



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5359^a sesión

Viernes 27 de enero de 2006, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidenta: Sra. Migiro/Sr. Mahiga (República Unida de Tanzania)

Miembros:

Argentina	Sr. García Moritán
China	Sr. Wang Guangya
Congo	Sr. Adada
Dinamarca	Sr. Jespersen
Eslovaquia	Sr. Burian
Estados Unidos de América	Sr. Yamamoto
Federación de Rusia	Sr. Sitnikov
Francia	Sr. de La Sablière
Ghana	Nana Effah-Apenteng
Grecia	Sr. Vassilakis
Japón	Sr. Kawakami
Perú	Sr. de Rivero
Qatar	Sr. Al-Mahmoud
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Johnston

Orden del día

La situación en la región de los Grandes Lagos

Paz, seguridad y desarrollo en la región de los Grandes Lagos

Carta de fecha 18 de enero de 2006 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Unida de Tanzania ante las Naciones Unidas (S/2006/27)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo recordar a todos los participantes los llamamientos que se les hicieron esta mañana para que limiten sus intervenciones a cinco minutos como máximo, a fin de que el Consejo pueda desempeñar su labor con diligencia.

Doy ahora la palabra a la Excm. Sra. Anne Leahy, Embajadora del Canadá para la región de los Grandes Lagos.

Sra. Leahy (Canadá) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre del Canadá, deseo transmitir nuestras condolencias al Gobierno de Guatemala y a las familias de las víctimas tras el fallecimiento de ocho militares guatemaltecos que prestaban servicios en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) el 23 de enero en la República Democrática del Congo.

Quiero dar las gracias a Tanzania por haber tenido la iniciativa de invitar al Consejo de Seguridad, que se ocupa con frecuencia de la situación en la República Democrática del Congo y en Burundi, a celebrar también un debate sobre el entorno en el cual están ubicados: la región de los Grandes Lagos.

Se trata de un debate oportuno; la transición política en Burundi y en la República Democrática del Congo ha franqueado una etapa decisiva gracias a la determinación de los burundianos y de los congoleños y al apoyo de la comunidad internacional. El proceso electoral en la República Democrática del Congo debe tener éxito. Un escrutinio electoral exitoso en la República Democrática del Congo no sólo es primordial para sus ciudadanos e instituciones políticas, sino que contribuirá a la estabilidad de la región.

Estimamos que los logros nacionales sólo estarán afianzados si los dirigentes de esos países y de los países vecinos normalizan sus relaciones y trabajan de consumo con el fin de eliminar las causas profundas de los conflictos recurrentes. Para lograrlo, los dirigentes de 11 países están negociando un Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo en la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. La Conferencia de por sí ha actuado con miras a fortalecer la confianza en la región y ya ha producido un acercamiento en cuanto a elementos tales como un proyecto de protocolo de no agresión, defensa mutua y solución pacífica de los conflictos. La Conferencia es el único foro en que países de tres subregiones de África tratan

de manera integrada los vínculos entre los conflictos, la explotación de los recursos naturales, la buena gestión pública y el desarrollo. También da cabida a la participación de la sociedad civil.

El Canadá insta a los países de la Conferencia a que finalicen el Pacto y celebren la segunda Cumbre a la mayor brevedad. Esperamos conocer cuáles son los compromisos prioritarios que están dispuestos a asumir para llevar la paz al corazón de la región y cómo tienen previsto garantizar su seguimiento.

Señalamos a la atención del Consejo la resolución 1625 (2005), en la cual se pide al Secretario General que aplique las medidas acordadas por los países afectados a fin de afrontar las causas básicas de los conflictos armados. En esto precisamente están trabajando los países en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

Por estos motivos, como asociado y copresidente del Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos, el Canadá exhorta a las Naciones Unidas a que sigan brindando su apoyo, en colaboración con la Unión Africana, para que la Conferencia pueda llevar a buen puerto sus trabajos.

¿Acaso la esencia de este debate no es pedir a los dirigentes de los países que cumplan con su responsabilidad de proteger a sus poblaciones, cuando cientos de miles de habitantes sufren debido a situaciones de conflicto y de precariedad? En la cumbre mundial de 2005 nuestros dirigentes contrajeron un compromiso firme de hacer cristalizar los principios de la responsabilidad de proteger por conducto del Consejo de Seguridad.

Los dirigentes de los países de la región de los Grandes Lagos no sólo tienen la responsabilidad de lograr una paz duradera en su región, sino que también deben asumirla con respecto a las poblaciones víctimas de las dos crisis humanitarias más graves del mundo, que perduran desde hace ya un decenio en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en Uganda septentrional. Creemos que es fundamental que el proyecto de resolución reconozca esta responsabilidad. Subrayamos también la importancia de la responsabilidad de asegurar la seguridad y el acceso de la ayuda y los trabajadores humanitarios a las personas vulnerables.

Durante el debate público del Consejo de Seguridad de 9 de diciembre de 2005, tuvimos la oportunidad de volver a la protección física y jurídica de los civiles.

Pusimos de relieve la importancia que tiene para el Consejo velar por que esta cuestión sea una de las prioridades principales cuando adopte decisiones y tome medidas.

Apoyamos plenamente que en el proyecto de resolución se recordaran las disposiciones de la resolución 1649 (2005) encaminadas a hacer cesar las actividades de las milicias y los grupos armados extranjeros en la zona oriental de la República Democrática del Congo —las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), las ex milicias Interahamwe, las Fuerzas Nacionales de Liberación y otras— que siguen desestabilizando el corazón de la región.

(continúa en inglés)

Encomiamos los esfuerzos que han hecho la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), la Operación de las Naciones Unidas en Burundi (ONUB) y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, y alentamos al Secretario General a hallar el modo de que las misiones de las Naciones Unidas apoyen más a los Gobiernos en la esfera de la protección de sus ciudadanos.

En ese contexto, señalamos una vez más a la atención del Consejo las atrocidades perpetradas por el Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda. Ese Ejército es una tragedia para los ugandeses, sobre todo para las mujeres y los niños en situación de riesgo, y socava las misiones de las Naciones Unidas en la región. Exhortamos una vez más al Consejo a incluir la situación del norte de Uganda en su programa y a estudiar la posibilidad de aprobar un proyecto de resolución sobre la desestabilización que ha causado el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) en la región.

Sabemos que no podrá haber paz sin justicia en la región y que no puede haber justicia sin reconciliación. Reconocemos y apoyamos los esfuerzos que se hacen en varias instancias para poner fin, mediante negociaciones políticas, a las numerosas situaciones intolerables de la República Democrática del Congo, Burundi, el Sudán y el norte de Uganda.

En cuanto a los retos que enfrenta el Sudán, en vistas de la impunidad con que las milicias llevan a cabo sus actividades en la región de Darfur, instamos al Consejo a velar por la aplicación de las medidas que ha tomado respecto de los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad, incluyendo la vigilancia y el cumplimiento de sus resoluciones.

Como las atrocidades, las agresiones sexuales y la violencia sexual persisten, la justicia exige que se ponga fin a la impunidad con la que sus autores violan los derechos humanos y el derecho humanitario. A tal fin, apoyamos decididamente los esfuerzos encaminados a formar instituciones judiciales nacionales que sean independientes y fiables, y exhortamos a todos los países de la región a cooperar con la Corte Penal Internacional y apoyarla cuando investiga crímenes de lesa humanidad.

En su resolución 1265 (1999), el Consejo se comprometió a responder a situaciones en las que se atente contra civiles o en las que se obstruya deliberadamente la llegada de asistencia a los mismos. Nuestra delegación está convencida de que el Consejo debe ser oportuno en su compromiso, mantenerse alerta en sus actividades de vigilancia y contar con la voluntad política de recurrir a todas las medidas de que dispone para apoyar la protección de los civiles.

(continúa en francés)

Los aspectos demográfico y físico de la región, al igual que los decenios de desplazamiento de la población, son retos de tal calibre que únicamente podrán superarse mediante los esfuerzos mancomunados y constantes de los dirigentes de la región y el apoyo de la comunidad internacional. Creemos que las instancias regionales y subregionales adecuadas, junto con la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, deben colaborar mucho más estrechamente en proyectos prioritarios encaminados, entre otras cosas, a facilitar la reintegración de los jóvenes en la vida laboral, reconocer el derecho de los desplazados a la propiedad y establecer infraestructura.

Reiteramos el llamamiento que hizo el Consejo en su resolución 1649 (2005) a los Estados fronterizos de la República Democrática del Congo, así como al Gobierno de Unidad Nacional y Transición, para que impidan cualquier tipo de apoyo a la explotación ilegal de los recursos naturales congoleños, sobre todo impidiendo que esos recursos circulen por sus respectivos territorios.

Nos complace que, durante la cumbre mundial, se creara una Comisión de Consolidación de la Paz. Creemos que la Comisión podría centrarse no sólo en los países sino también en sus dimensiones regionales. Asimismo, consideramos que el Consejo de Seguridad tiene la oportunidad de llevar a efecto su resolución 1631 (2005) invitando a la Unión Africana a colaborar

con la Comisión en esta esfera y reforzar de este modo la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Excm. Sra. Antoinette Batumubwira, Ministra de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Burundi.

Sra. Batumubwira (Burundi) (*habla en francés*): Me complace dirigirme de nuevo al Consejo de Seguridad en un espacio de dos meses. Sra. Presidenta: Querría aprovechar la oportunidad que se me ofrece para desearle, en nombre del Gobierno de Burundi, el de mi delegación y el mío propio, nuestros mejores deseos para 2006.

También quisiera reiterar nuestra gratitud al Secretario General de nuestra Organización, Kofi Annan, y al Consejo de Seguridad, que no han cesado de manifestar su compromiso constante respecto de la causa de la paz y la seguridad en el mundo. En particular, no han dejado de acompañar a Burundi en su búsqueda de paz y reconciliación. También doy las gracias a la República Unida de Tanzania, que ha tomado la afortunada iniciativa de convocar esta sesión, tras haber sido la anfitriona de la primera reunión cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la región de los Grandes Lagos.

Además, quisiera sumarme a los oradores que me han precedido para dar el pésame a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), al Gobierno de Guatemala, así como a las familias de los cascós azules que perdieron la vida en la zona oriental de la República Democrática del Congo. Esta también es la ocasión oportuna para pedir a los aquí reunidos que piensen en las numerosas víctimas de las tragedias que se han producido y siguen produciéndose en esta región.

En los últimos años, la región de los Grandes Lagos —a la que pertenece mi país— se ha caracterizado por las violaciones masivas del derecho a la vida. Estos años han estado marcados por momentos de paro y retroceso inaceptables, tras las promesas de avances democráticos. Por ello es tan oportuno e importante que las Naciones Unidas celebren esta sesión sobre los Grandes Lagos, ya que tiene lugar en un momento en que varios países de esa región acaban de efectuar progresos innegables y de sentar las bases de la paz y la democracia tras años de tragedia y procesos de transición. Estos países, que ayer estaban en conflicto y que

hoy están en transición o saliendo de un conflicto o incluso están efectuando la consolidación de la paz, merecen que la comunidad internacional les preste apoyo mediante la adopción de las medidas oportunas.

Con la aprobación de las resoluciones 1291 (2000) de 24 de febrero de 2000 y 1304 (2000) de 16 de junio de 2000, el Consejo de Seguridad desempeñó un papel crucial, que complace a mi delegación, en el marco de la organización de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Esos esfuerzos culminaron con la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la región, celebrada los días 19 y 20 de noviembre de 2004, que concluyó con la firma, en presencia de testigos de la región y de asociados internacionales, de la Declaración de Dar es Salam sobre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

Puede decirse que, a través de esa Declaración y del análisis de los principales problemas, los países de la región tienen ahora en común algunos principios, así como protocolos y programas de acción prioritarios que han definido y se han comprometido a seguir en aras de la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en toda la región de los Grandes Lagos.

Tras haber hecho lo que les correspondía, ahora piden a la comunidad internacional que declare la región zona específica para la reconstrucción y el desarrollo y que se la dote de un fondo especial para la reconstrucción. En ese mismo orden de ideas, vale la pena considerar prioritaria esta zona específica, la Zona 1 —que incluye Burundi, Rwanda y la República Democrática del Congo—, que es donde se originaron los conflictos interrelacionados de los Grandes Lagos. Hasta que la Zona 1 no sea segura y se establezca, en particular en la parte oriental de la República Democrática del Congo, todo lo que se ha reconstruido seguirá estando en peligro, y no se lograrán los resultados esperados.

Después de 12 años de conflicto, hace cinco meses Burundi ocupó de nuevo con satisfacción su lugar dentro de la comunidad internacional. Este paso fue el resultado de un largo proceso de negociaciones y transiciones y tuvo lugar después de seis procesos electorales. Para nosotros, esto no es el final sino sólo una etapa de un largo proceso.

La acogida de la comunidad internacional al importante progreso logrado por Burundi es alentadora.

Deseo garantizar al Consejo nuestro compromiso de seguir en esta línea y reforzar nuestra voluntad de lograr la consolidación de la paz que ha sido restaurada y el ejercicio de la democracia.

En Burundi somos conscientes de que debemos afrontar con urgencia los enormes desafíos de la reconstrucción y el desarrollo. De hecho, se juzgará a nuestras instituciones, elegidas democráticamente en un proceso ascendente, sobre la base de su capacidad para hacer frente a las necesidades socioeconómicas mínimas y plenamente legítimas del pueblo de Burundi a fin de conseguir un progreso constante, que vea cómo cada día aumentan la paz, la estabilidad y la prosperidad. Está claro que la democracia debe conducir al progreso socioeconómico.

Doce años de conflicto mortífero e inestabilidad se han cobrado muchas vidas humanas y han resultado en el desplazamiento de un gran número de personas dentro del país y en numerosos flujos de refugiados fuera del país, pobreza generalizada —la tasa actual es del 68%— y la destrucción y degradación de la estructura socioeconómica. Los efectos destructivos del conflicto han afectado en particular a las infraestructuras de salud y educación; a la esfera de vivienda y ecosistema; la inseguridad alimentaria, que se exacerba debido a las condiciones meteorológicas en algunas partes del país; la propagación de la pandemia del VIH/SIDA y la enorme carga de la deuda para Burundi, que es en la actualidad el cuarto país menos desarrollado del mundo. Y estos son sólo algunos de los problemas.

A este respecto, y para permitir que la comunidad internacional nos ayude en nuestros esfuerzos para coordinar y movilizar recursos, estará disponible un programa de acción basado en los objetivos de desarrollo del Milenio. Al principio, se celebrará con carácter de emergencia una conferencia de donantes el 28 de febrero de 2006, que nos permitirá tomar medidas inmediatas y llevar a cabo proyectos de impacto rápido que beneficiarán a una población con necesidades muy urgentes. Después de eso, se ha programado una mesa redonda de donantes para finales de septiembre de 2006, basada en el marco estratégico para combatir la pobreza, documento que pronto será completado.

Esperamos que esos dos foros nos proporcionen resultados concretos. Nuestra esperanza y optimismo relacionados con el apoyo internacional dirigido a nuestras necesidades específicas, en el sentido de que

nos conduce a la reconstrucción y el crecimiento, la recuperación económica y el desarrollo después del conflicto, se basan no sólo en nuestro propio éxito, sino también en el compromiso de nuestros asociados tradicionales y en el de todos los que trabajan para garantizar que nuestros valores compartidos prevalezcan y los que, en todo el mundo, comprenden nuestra insistencia en la existencia de vínculos entre la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo.

El 20 de diciembre de 2005, el Consejo de Seguridad, junto con la Asamblea General, creó la Comisión de Consolidación de la Paz, que acogemos con satisfacción. Para nosotros, esto es una señal esperanzadora de la voluntad de la comunidad internacional de promover, de manera prioritaria, una mayor solidaridad y cooperación internacional que se traduzca en un incremento sustancial de los niveles de asistencia a países que están emergiendo de un conflicto.

Ese órgano consultivo intergubernamental, que representa un avance muy positivo, encontrará en Burundi un marco operacional gestionado por un comité coordinador de asistencia nacional, establecido por el Gobierno el 12 de diciembre de 2005, y que trabaja conjuntamente con nuestros asociados para el desarrollo.

En el mes de noviembre de 2005, expuse una imagen general positiva sobre la situación de la seguridad en Burundi. Se han llevado a cabo, satisfactoriamente para las dos partes, reformas en las áreas de defensa y seguridad, especialmente en la integración en la Fuerza de Defensa Nacional de Burundi y la policía nacional de las antiguas fuerzas armadas de Burundi y los seis antiguos movimientos armados que firmaron acuerdos de cesación del fuego con el Gobierno, y las dos entidades se encuentran ya en funcionamiento.

Con el próximo establecimiento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación como telón de fondo, hemos procedido a la liberación de presos políticos, conforme a las recomendaciones del Acuerdo de Arusha. En la esfera de la buena gobernanza, la Asamblea Nacional ha aprobado una ley anticorrupción.

En cuanto a la cuestión de las Fuerzas Nacionales de Liberación Palipehutu (Palipehutu-FNL), que continúan enviando mensajes ambiguos a la vez que siguen siendo intransigentes y manteniendo su alianza con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) en la parte oriental de la República Democrática del Congo, se requerirán medidas enérgicas para

resolver el problema. Este es también el punto de vista de la Comisión Mixta Tripartita más Uno, tal como se establece en la carta de fecha 21 de octubre de 2005 dirigida al Consejo y en la resolución 1649 (2005) de 21 de diciembre de 2005, que requiere, entre otras cosas, la creación de una estrategia global para el desarme, la repatriación y la reintegración de combatientes extranjeros que operan en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Nos complace comunicar al Consejo que los combatientes Palipehutu se están rindiendo a las autoridades burundianas dentro del país y a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para ser repatriados, lo que prueba del aislamiento del grupo, cuyos líderes han sido sancionados.

La región de los Grandes Lagos está trabajando de manera activa para convertirse en un área de paz y seguridad duraderas, de estabilidad política y social y de crecimiento y desarrollo compartidos. Los dirigentes de los países interesados se han comprometido individual y colectivamente a este respecto. A Burundi le gustaría reiterar su determinación de garantizar el éxito del proceso de la Conferencia Internacional para los Grandes Lagos. Al hacerlo, nos gustaría obtener garantías del apoyo continuado por parte de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y el Grupo de Amigos, a los que nos gustaría una vez más transmitir nuestro agradecimiento por la ayuda considerable que nos han proporcionado desde el comienzo del proceso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Georges Rebelo Chicoti, Viceministro de Relaciones Exteriores de Angola.

Sr. Chicoti (Angola) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Me gustaría felicitar a Tanzania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes de enero y manifestar mi satisfacción por la atención que se está prestando a África, siguiendo la mejor tradición de la dedicación de Tanzania a las causas más dignas de nuestro continente.

Permítaseme también elogiar al Sr. Ibrahima Fall, Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, por la importante labor que él y su equipo están llevando a cabo en la aplicación del programa para la región de los Grandes Lagos.

Durante los dos años en que Angola ha sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad, este órgano, así como el Grupo de Trabajo Especial sobre la

prevención y la solución de conflictos en África, ha celebrado reuniones sobre esta misma cuestión.

Por lo tanto, mi delegación le agradece profundamente, Sra. Presidenta, el hecho de que haya mantenido vivo el interés del Consejo de Seguridad y, por su conducto, el interés de la comunidad internacional, sobre los problemas que afectan a esta importante región.

Este es también el lugar oportuno para dar las gracias a la comunidad internacional en general y en particular a los miembros del Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos por su apoyo moral y material a la Conferencia. Instamos, por lo tanto, a que se continúe con este apoyo.

La celebración de la primera cumbre de la Conferencia y la aprobación de la Declaración de Dar es Salam constituyen un giro decisivo en la historia de la región. La plena participación en la Conferencia de todos los Estados interesados es una clara prueba de la dimensión regional del problema, así como una expresión de la capacidad de nuestros pueblos para superar las diferencias cuando están en juego intereses comunes vitales.

La región de los Grandes Lagos, considerada en el pasado una zona de desastres y plagada de conflictos, avanzando está hacia una esperada revitalización que ha devuelto la esperanza a nuestros pueblos.

La República Democrática del Congo celebró con éxito un referéndum constitucional, que constituye un paso importante hacia la consolidación de los arreglos de transición antes de las próximas elecciones.

En el país vecino, Burundi, la celebración de elecciones presidenciales en agosto de 2005 puso fin al período de transición e inauguró una nueva era de reconciliación nacional y recuperación económica. En la República Centroafricana se ha restablecido el orden constitucional. La República Unida de Tanzania ha celebrado elecciones generales con éxito, y Angola, Zambia y Uganda se están preparando para las elecciones. El proceso de paz en el Sudán está en marcha, a pesar de la inestabilidad en Darfur, cuyas consecuencias deben sopesarse debidamente. Estas son señales claras del compromiso de los países de la región para con el logro de la paz, la democracia y el desarrollo, de conformidad con los objetivos de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

No obstante, para mi delegación es sumamente preocupante el hecho de que en la República Democrática del Congo continúan las atrocidades cometidas por grupos criminales, responsables de centenares de ejecuciones sumarias, violaciones, apaleamientos y toma de rehenes civiles. El ejército nacional de la República Democrática del Congo y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo han tomado medidas contra esos grupos criminales. Elogiamos esa acción que, en nuestra opinión, constituye una lección adecuada en relación con el concepto de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, pues da una señal inconfundible de las medidas que hay que adoptar contra los grupos criminales que deciden desafiar a la comunidad internacional y oponerse al deseo de una nación de vivir en paz.

Hay que respetar y preservar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. En este contexto, quiero manifestar la determinación de mi país de continuar brindando capacitación al ejército nacional congoleño, conjuntamente con otros asociados, en particular Bélgica y Sudáfrica.

En mi propio país, en los tres años y medio de paz que hemos experimentado en la etapa posterior al conflicto, las estrategias establecidas con carácter prioritario por el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional se han encaminado hacia la reintegración social y productiva de los soldados desmovilizados y las personas desplazadas durante la guerra, al mejoramiento del suministro de servicios sociales básicos a la población en todo el país y a la estabilización macroeconómica. Gracias a estos esfuerzos, ha logrado restablecerse la atmósfera de tolerancia y cordialidad democrática entre los partidos políticos, y el país avanza rápidamente en la organización de elecciones libres, imparciales y transparentes, tras la aprobación, por la Asamblea Nacional, del llamado paquete electoral, en julio de 2005, y el establecimiento de la Comisión Electoral Nacional.

En los ámbitos económico y social se han conseguido mejoras considerables. Desde que terminó el conflicto, aumentó el porcentaje del presupuesto asignado al sector social pasando del 12% al 60%. Esto ha permitido, entre otras cosas, reintegrar a sus zonas de origen o de elección a 4 millones de personas que habían sido desplazadas y, al mismo tiempo, continuar con la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración. Angola necesita el respaldo de la comunidad internacional a fin de mejorar su progra-

ma de remoción de minas terrestres y la rehabilitación y reconstrucción de las infraestructuras económicas destruidas por la guerra.

Angola está decidida a compartir su experiencia de recuperación tras los conflictos y a contribuir a la materialización de los principales objetivos de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos.

A este respecto, la República de Angola fue anfitriona en Luanda de la reunión del Comité Preparatorio Regional de la Conferencia sobre la Región de los Grandes Lagos, celebrada en septiembre de 2005. En la reunión de Luanda se trataron cuestiones tales como la gestión conjunta de la seguridad de las fronteras comunes, la lucha contra la delincuencia transnacional y el terrorismo, el desarrollo de zonas fronterizas y de la seguridad humana, así como la no agresión y la defensa mutua.

El despliegue de cuatro misiones de las Naciones Unidas en los Estados miembros de la Conferencia de la Región de los Grandes Lagos —Burundi, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, y el Sudán— debería aprovecharse debidamente para abordar los problemas transfronterizos y otros retos, entre ellos el control sobre el embargo de armas en la República Democrática del Congo.

Al elaborar un protocolo contra la explotación ilegal de los recursos naturales, los miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos han demostrado que están decididos a encarar esa cuestión fundamental. Sin embargo, los esfuerzos de la región deberían complementarse con la aplicación de las disposiciones pertinentes de la resolución de 1625 (2005) del Consejo de Seguridad, en particular las relativas a la explotación y el tráfico ilícitos de recursos naturales y materias primas de alto valor.

Consideramos que encontrar soluciones duraderas para los conflictos africanos constituye también un reto en materia de desarrollo, habida cuenta de las consecuencias devastadoras que tiene el conflicto para el desarrollo. Ese debería ser también el planteamiento con el que la comunidad internacional aborda los problemas que afectan a la región.

Teniendo esto presente, los países de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes

Lagos están negociando un importante marco jurídico a fin de promover el desarrollo en el que se incluye un protocolo sobre una zona concreta de reconstrucción y desarrollo, así como un fondo especial para la reconstrucción y el desarrollo de la región de los Grandes Lagos.

La aprobación de la resolución 1631 (2005) del Consejo de Seguridad abrió una nueva era en la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La Unión Africana y las organizaciones subregionales sólo podrán desempeñar su función si se da una respuesta eficaz a los problemas de la falta de recursos y a cómo dar la mayor eficacia posible a las asociaciones entre los dos mecanismos. Por lo tanto, deberían aprovecharse las provechosas experiencias adquiridas en el despliegue de las misiones de la Unión Africana en Burundi y en la región sudanesa de Darfur en relación con los efectos negativos de la falta de recursos. Al mismo tiempo, habría que reflexionar sobre el mejoramiento de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales.

Antes de concluir, quisiera hacer hincapié en que la buena coordinación con que las Naciones Unidas y la Unión Africana llevaron a cabo el proceso de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos constituye un buen ejemplo de cooperación y coordinación entre ambas organizaciones.

Para mi delegación, la Comisión de Consolidación de la Paz, establecidas recientemente, debería también aprovechar la experiencia y los conocimientos especializados adquiridos en el proceso de los Grandes Lagos.

Por último, mi delegación manifiesta su pleno apoyo al proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Zimbabwe, Excmo. Sr. Simbarashe Mumbengegwi.

Sr. Mumbengegwi (Zimbabwe) (*habla en inglés*): Señora Presidenta: Me complace mucho verla, hermana y estimada colega, presidir esta importante sesión como Presidenta del Consejo de Seguridad para este mes. Observo con agrado que, apenas a un mes de las exitosas elecciones en su gran país y su posterior nombramiento como Ministra de Relaciones Exteriores, haya logrado reorientar la atención de este órgano

a la cuestión de la región de los Grandes Lagos. Al hacerlo, ha reorientado este órgano principal de las Naciones Unidas a concentrarse en su principal responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Es casual que la cuestión de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos se examine bajo la Presidencia de la República Unida de Tanzania, país que, durante decenios, ha albergado a miles de refugiados de la región y de otras regiones. Su país fue también hogar de nuestros movimientos de liberación en la región del África meridional. Saludamos al pueblo gallardo, hospitalario y generoso de Tanzania. Por consiguiente, era lógico que en Dar es Salam, un refugio de paz, se celebrara la primera Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en noviembre de 2004, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Permítaseme señalar aquí que la región de los Grandes Lagos es el eje para la consecución de la paz y estabilidad duraderas en muchas partes de África. Los conflictos en esa región podrían tener un efecto negativo en los países de otras regiones y obstaculizar los esfuerzos hacia los objetivos comunes de desarrollo e integración regional. Zimbabwe está estrechamente vinculado a la región de los Grandes Lagos mediante la participación en calidad de miembro de organizaciones regionales, como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y el Mercado común para África Oriental y Meridional. Es en este contexto que valoramos la solución de conflictos en los Grandes Lagos que promueve este debate.

El éxito de cualquier proceso de paz depende del compromiso político que hagan los dirigentes de los países en cuestión y esto a su vez se pone de manifiesto mediante la integridad, la transparencia y la capacidad de confiar y ser dignos de confianza, unos con otros. Sin embargo, para la consecución de una paz duradera es necesario algo más que un compromiso político. Es necesario que se aborden las profundas causas de los conflictos en la región, que desde hace mucho tiempo se han identificado como la falta de desarrollo en todos sus aspectos. Ahí es donde la comunidad internacional tiene que desempeñar un gran papel.

La primera Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en los Grandes Lagos demostró que la comunidad internacional estaba empezando a entender el problema de la

región. La Declaración de Dar es Salam señaló claramente el rumbo que debía seguir el proceso de paz y cómo la comunidad internacional podía reforzarlo. Permítaseme reconocer aquí el papel que la Unión Africana ha desempeñado y sigue desempeñando en este proceso. De hecho, es natural que la Unión Africana mediante su Consejo de Paz y Seguridad asuma el liderazgo en todos los esfuerzos para encontrar una solución duradera a los problemas de la región de los Grandes Lagos. Si bien saludamos el progreso que hasta el momento se ha alcanzado para consolidar la paz y la estabilidad en la región, somos conscientes de que África carece de los recursos necesarios para establecer mecanismos que permitan garantizar una paz duradera en las zonas de conflicto. Por lo tanto, celebramos los esfuerzos permanentes de las Naciones Unidas y la comunidad internacional por apoyar el proceso de paz y la reconstrucción después de los conflictos en la República Democrática del Congo, Burundi y Rwanda.

Respecto de la República Democrática del Congo, es una necesidad urgente asistir al Gobierno para que pueda celebrar elecciones, libres, transparentes y democráticas tras el referendo exitoso sobre la Constitución. Se necesitan recursos para seguir mejorando las capacidades institucionales e infraestructurales de esa nación. Si bien la violencia en el país disminuyó el año pasado, sigue siendo necesario crear un entorno más estable y pacífico tanto para la celebración de elecciones como para el retorno de los refugiados y desplazados. La Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo requiere el respaldo permanente y un mandato del Consejo de Seguridad que le permita enfrentar la situación y desarticular todas las milicias y los rebeldes que radican en ese país.

El recién electo Gobierno en Burundi necesita ser respaldado mediante un esfuerzo internacional concertado, predecible y visible dirigido a instituir un esfuerzo de reconstrucción creíble para sentar las bases de un desarrollo sostenible.

La consecución de la paz duradera en la región de los Grandes Lagos trasciende la prestación de asistencia humanitaria. En nuestra opinión, la recién creada Comisión de Consolidación de la Paz debe ser el principal órgano para hacer frente a los desafíos en la región de los Grandes Lagos y en otras regiones. Su labor está diseñada a la medida con respecto a los países de los Grandes Lagos, y su éxito o fracaso se valorará por su capacidad de abordar esos desafíos y otros en

África, así como situaciones similares en otras partes del mundo.

Permítaseme concluir haciendo un llamamiento a las Naciones Unidas para que faciliten la celebración de una segunda cumbre de la región de los Grandes Lagos con miras a identificar formas para aplicar la Declaración de la primera Conferencia Internacional sobre la región. Es necesario que nos concentremos en los aspectos prácticos de cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Consideramos que la coordinación entre organismos del sistema de las Naciones Unidas debería aumentar para dirigir la reconstrucción después del conflicto y lograr la estabilidad duradera de la región de los Grandes Lagos.

Nana Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame, en primer lugar, expresar la satisfacción de mi delegación al verla presidir las deliberaciones del Consejo. Felicitamos a su delegación por organizar este debate tan oportuno sobre la región de los Grandes Lagos de África durante su Presidencia.

Mi delegación desea también saludar a los distintos ministros de relaciones exteriores quienes han honrado esta sesión con su presencia.

Durante más de un decenio, la región de los Grandes Lagos ha estado profundamente sumida en el caos. Mediante un juego de cambio de alianzas, y debido a la proximidad geográfica en una zona con fronteras porosas, los conflictos han tenido la tendencia de fusionarse dando lugar así a una enorme zona de inestabilidad. Esa región grande y rica en recursos ha sido escenario de difundidos conflictos que han generado muerte y destrucción, desplazamientos y grandes sufrimientos a sus habitantes.

El Consejo de Seguridad ha obtenido el apoyo de la comunidad internacional para hacer frente a los graves desafíos presentados por esos conflictos desastrosos. Además de realizar distintas visitas a la zona, el Consejo ha ordenado el emplazamiento de miles de miembros del personal de las Naciones Unidas, incluidos elementos de las operaciones del mantenimiento de la paz, quienes no sólo han salvado vidas sino también han aliviado el sufrimiento de muchos desplazados, entre ellos los sectores más vulnerables de la población, sobre todo las mujeres y los niños.

Mi delegación sigue convencida de que el avance deseado hacia la consecución de la paz puede alcanzarse en la región, como ocurrió en Sierra Leona y Liberia luego de 15 años agonizantes de conflictos que parecían insolubles.

Ahora más que nunca, la paz sostenible parece estar muy cerca. Burundi y la República Democrática del Congo han dado ya los primeros valientes pasos hacia una nueva era de gobernanza democrática y estabilidad duradera. Consideramos también como un viraje decisivo en el proceso de paz la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en diciembre de 2004, en Tanzania, cuyo resultado final más importante fue la Declaración de Principios de Dar es Salam sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos. La declaración es un valiente intento de abordar las cuestiones que a todas luces constituyen los cimientos para la estabilidad duradera y el desarrollo sostenible en la región.

Es sobre la base de un acuerdo entre las partes interesadas, dentro de este marco amplio, que podemos aspirar a dar respuesta a las amenazas que plantea la presencia continuada y las actividades de los grupos armados extranjeros y milicias, como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), el Palipehutu-Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), a la vez que pone fin a las atrocidades cometidas contra la población local, así como a los ataques contra el personal de las Naciones Unidas y el personal de socorro humanitario. Los choques recientes entre elementos sospechosos de pertenecer al LRA y las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la parte oriental de la República Democrática del Congo, que dejaron un saldo de ocho soldados guatemaltecos muertos y de otros cinco gravemente heridos, sirve como recordatorio de la necesidad urgente de aplicar medidas enérgicas para responder a la conducta inadmisibles y violenta de esos grupos que siguen amenazando la paz, la seguridad y la estabilidad en toda la región.

Los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Rwanda son dignos de encomio por su muy constructivo compromiso con las milicias que ha llevado a la repatriación pacífica de algunos de los miembros de las FDLR a Rwanda. Apoyamos también la presión política y militar que se está ejerciendo en estos momentos sobre esas fuerzas mediante operaciones conjuntas del Gobierno congoleño y la Misión de las

Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). En esta misma línea, acogemos con beneplácito las iniciativas de la Comisión Conjunta Tripartita más Uno —que incluye a Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda— con miras a ampliar el diálogo entre los países de la región.

De los resultados de la primera Cumbre ha quedado claro que sólo una estrategia amplia e integrada, trazada de manera transparente y con la participación de todos los interesados pertinentes, proporcionará el impulso necesario para encontrar una solución duradera a los innumerables problemas y conflictos aquejan la región. Por consiguiente, nos sumamos a la solicitud al Consejo de Seguridad para que envíe un firme mensaje de apoyo a la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos e instamos a las partes a renovar su compromiso de respetar el espíritu y la letra de la Declaración de Dar es Salam, así como de hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para celebrar la Cumbre de Nairobi y firmar el Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo.

Es necesario que en las próximas semanas las partes puedan llegar a un acuerdo sobre una fecha específica para la celebración de la segunda Cumbre, de modo que ésta tenga lugar tan pronto como termine el proceso de transición en la República Democrática del Congo en junio de este año.

A todas luces, el proceso de lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos requiere un esfuerzo de colaboración de proporciones regionales e internacionales. Se sabe que todos los conflictos en la región tienen vínculos y repercusiones transfronterizas. Por consiguiente, es necesario aplicar un enfoque regional que incluya la necesidad de mejorar la participación africana y la colaboración internacional. Desde esta perspectiva la aplicación de la resolución 1625 (2005) sobre la prevención de conflictos puede aplicarse a la situación en la región de los Grandes Lagos.

En un contexto más amplio, es necesario dar un mayor realce a la floreciente cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y tal como se afirmó recientemente en la cumbre mundial y en la resolución 1631 (2005). Por lo tanto, instamos a fortalecer la coordinación y la comunicación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, en particular la colaboración entre el Consejo de Seguridad y el

Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en los esfuerzos de mediación y mantenimiento de la paz en la región de los Grandes Lagos. En consonancia con esta noción de la cooperación práctica es necesario garantizar que se acorte el plazo para la intervención coordinada de la comunidad internacional en las crisis que se identifiquen en la región.

Con anterioridad, los miembros del Consejo han tenido la oportunidad de instar a los países africanos a adherirse al Pacto de la Unión Africana de no agresión y defensa común, aprobado en Abuja el 31 de enero de 2005 y a firmar, en los casos que proceda, los pactos regionales sobre paz, seguridad, democracia, buena gestión pública y desarrollo. De igual modo, es necesario fortalecer el papel del sistema de las Naciones Unidas en el apoyo a la aplicación del pacto. Esa acción en la región sería consecuente con los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Mi delegación hizo referencia con anterioridad al éxito alcanzado en el proceso de paz de Burundi. Estamos convencidos de que Burundi es un caso clásico que ofrece una oportunidad nueva y única para la Comisión de Consolidación de la Paz de llevar a cabo su mandato de contribuir a que se produzca una transición sin tropiezos de la guerra a la paz. De igual modo, la Comisión debería tener en cuenta a la República Democrática del Congo, en el caso de que el calendario electoral se complete con éxito.

Compartimos la opinión de que las guerras no son actos de Dios. Son provocadas por los hombres, por instituciones creadas por el hombre y por la manera en que el hombre organiza la sociedad. Lo hecho por el hombre puede ser modificado por el hombre. Este órgano, que tiene la responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tiene ante sí otra oportunidad de hacer una contribución positiva y decisiva al logro de la paz y la seguridad duraderas, así como de poner fin a prolongado período de conflicto e inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. Aprovechemos la oportunidad para actuar. Apoyamos el proyecto de resolución que han preparado las delegaciones sobre la región.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo quisiera decir lo mucho que nos complace verla ocupar la Presidencia y rendir homenaje a Tanzania, pues conocemos su compromiso con la paz en la región de los Grandes Lagos. Nuestra

reunión de hoy es prueba de ello. Deseo también saludar a los ministros y a los enviados, sobre todo a los que representan a los países de la región, que han venido a Nueva York a participar en nuestro debate. Los miembros de Consejo que me han acompañado en las misiones que desplegamos en el África central, se complacen, al igual que yo, en darles la bienvenida. Permitaseme, en fin, decirles cuanto nos complace tener entre nosotros, aquí en el Consejo, a la República del Congo, otro país de la región al que deseo felicitar por el hecho de que su Presidente, el Sr. Sassou Nguesso, ocupe ahora la Presidencia de la Unión africana.

Lo que ocurre en la región de los Grandes Lagos de África nos concierne a todos. Es allí donde están en juego, para una buena parte del continente africano, la paz, la seguridad y la democracia. Igualmente es allí donde está en juego el desarrollo de esa gran región. Eso nos concierne también a todos pues nunca será suficiente lo que se diga sobre la magnitud de los sufrimientos que han debido soportar los habitantes de esa región, sufrimientos que aún reclaman nuestra atención.

No hay nada de sorprendente en el hecho de que sea en esa región donde las Naciones Unidas mantienen desplegada hoy su mayor operación de mantenimiento de la paz, la misión que se encuentra en la República Democrática del Congo. La comunidad internacional ha dedicado muchos esfuerzos a promover la paz en los Grandes Lagos de África. La acción de las Naciones Unidas es bien conocida aquí. Añadiría, y es algo en lo que con toda razón he insistido, que es necesario rendir homenaje a los dirigentes de la región, de la Unión Africana y de varios países que como Sudáfrica o Tanzania no han escatimado esfuerzos en aras de la paz en la región. Gracias a la combinación de esas acciones hemos logrado llevar por un camino positivo los distintos procesos que actualmente se encuentran en marcha en la región. Los burundianos pueden sentirse orgullosos del éxito que han logrado por sí mismos. Los congoleños también parecen estar bien comprometidos con esta vía.

Sin embargo, todo ello sigue siendo muy frágil. Aún hay que vencer grandes obstáculos. La Presidencia de la Unión Europea lo dijo hace un momento en su intervención. Por mi parte, desearía hacer hincapié en algunas cuestiones.

Ante todo, es preciso que la comunidad internacional concentre sus esfuerzos en las prioridades. La primera de ellas hoy son las elecciones en la República Democrática del Congo. Es necesario llevarlas a buen puerto en el tiempo que resta hasta el 30 de Junio. Esas elecciones son importantes. No obstante, las elecciones no serán un fin en sí mismas. Responden a una aspiración profunda entre la población de tener paz y reconciliación. Uno no puede menos que sentirse sorprendido por la adhesión de los pueblos a la esperanza que suscitan esas elecciones. Cuando visitamos la República Democrática del Congo, pudimos observar de cerca hasta que punto la población de la República Democrática del Congo desea esas elecciones.

Tenemos que conseguir éxito en este proceso, ya que es esencial salir de la incertidumbre. En la República Democrática del Congo también deben instaurarse instituciones democráticas, ya que esa gran nación, ese inmenso territorio en el corazón de África, debe disponer de un estado sólido y estable, y porque una República Democrática del Congo sólida y estable será la mejor garantía del desarrollo de toda la región y un elemento fundamental para la estabilidad de la región.

Es esencial que el proceso político en la República Democrática del Congo se vea acompañado, por lo menos, de tres elementos fundamentales: el establecimiento de un auténtico ejército nacional integrado capaz de garantizar la seguridad del país y de las fronteras; la continuación del esfuerzo de reconciliación, lo que significa que nadie debe quedar excluido, nadie debe excluirse de la vida pública; y la instauración de un estado de derecho que ejerza su autoridad sobre el conjunto del territorio y administre las riquezas de la nación con absoluta transparencia.

En Burundi, lo urgente hoy es consolidar la paz. Hoy, más que nunca debemos apoyar a ese país, que es modelo de reconciliación en la región, para garantizar que los logros del proceso de Arusha sean permanentes.

Diré ahora unas palabras sobre la relación entre los países de la región. Queda aún mucho por hacer para mejorar el indispensable diálogo entre esos países. Persisten demasiadas sospechas, desilusiones y desconfianza. La segunda cumbre de la Conferencia sobre la Región de los Grandes Lagos de la que todos esperamos mucho, no deberá ser una oportunidad perdida al respecto. Por consiguiente, es muy importante que se centre en la cuestión cardinal de la paz y la seguridad.

Los grupos armados de la región representan actualmente un problema particularmente preocupante. Planteen o no una amenaza a la seguridad de los Estados, los grupos armados son la principal causa del sufrimiento de los pueblos. Es preciso que juntos aborremos ese problema. No habrá solución a menos que esos grupos armados dejen de recibir apoyo del exterior, pongan fin al tráfico de armas y dejen de recibir el apoyo que se brinda a sus actividades. Evidentemente, no habrá ninguna solución que sea exclusivamente militar.

Para terminar, quisiera referirme una vez más al sufrimiento de los pueblos. En nuestros trabajos en el Consejo, éstos son nuestra principal preocupación. Siempre debemos recordar —repito: siempre— la tragedia del genocidio rwandés. La comunidad internacional en ese momento no cumplió con las responsabilidades que le incumbían. Hoy, por lo que respecta a la región, la cuestión de la protección de los civiles es nuestra principal preocupación y uno de los elementos más importantes de la resolución que vamos a aprobar en un momento.

No podemos tolerar que los niños, las mujeres y las personas vulnerables se encuentren a merced de grupos brutales y criminales como el Ejército de Resistencia del Señor. El drama humanitario que reina en el norte de Uganda es motivo de gran preocupación para todos nosotros. El Sr. Douste-Blazy, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, visitará dentro de poco la región para discutir con los asociados de Uganda qué hacer para mejorar las cosas.

Ocho cascos azules de Guatemala de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo fueron asesinados el lunes pasado. Este problema reviste una dimensión regional que el Consejo de Seguridad debe analizar. Esperamos que el proyecto de resolución que vamos a someter a votación y que sigue las recomendaciones presentadas el mes pasado por el Sr. Egeland, nos permita avanzar en este sentido.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): La delegación de China quiere dar las gracias a Tanzania por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión pública sobre la situación en la región de los Grandes Lagos. Sra. Ministra de Relaciones Exteriores, deseo darle la bienvenida y agradecerle que presida personalmente esta reunión.

Quiero dar una cálida bienvenida a los Ministros de Relaciones Exteriores y a los demás funcionarios de alto nivel del Congo, la República Democrática del Congo, Namibia, Botswana, Rwanda, el Sudán, Burundi, Angola, Zimbabwe, Kenya, Uganda y Zambia, así como a los representantes de la Unión Africana, que han viajado desde muy lejos para asistir a esta importante reunión. También deseo dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, al Comisionado de la Unión Europea y a los enviados especiales de los Países Bajos y el Canadá que han venido aquí a participar en nuestro debate.

A lo largo del último decenio, la región de los Grandes Lagos ha sido testigo de grandes turbulencias y conflictos, que han tenido un gran impacto sobre la paz, la seguridad, el desarrollo económico y la estabilidad social de esa región y de todo el continente. En los últimos años, a pesar de la persistencia de las controversias y los conflictos en ciertas zonas, y de las dificultades para el desarrollo económico y social en general, se han logrado progresos alentadores gracias a los esfuerzos de los países y pueblos de la región con la asistencia de la comunidad internacional.

Hay un entendimiento común entre todas las partes de que sin la estabilidad de la región de los Grandes Lagos no puede haber paz en África, y sin la prosperidad de esa región no se puede lograr el renacimiento de África. China apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas por atender las necesidades especiales de la región de los Grandes Lagos y abogamos por que el Consejo incluya la cuestión entre sus principales prioridades e invierta más tiempo en este empeño.

En China hay un refrán que reza como sigue: Con una voluntad firme y decidida se pueden mover las montañas. El pueblo de la región, tan trabajador e ingenioso, anhela una vida estable y próspera. Esta es su voluntad y, a su debido tiempo, debe llevar a los resultados esperados. La región de los Grandes Lagos está dotada de ricos recursos naturales y ahora que la situación va evolucionando positivamente estamos convencidos de que no demorará mucho el pleno restablecimiento de la paz y el logro del desarrollo estable en la región.

China cree que para resolver ampliamente el conflicto de la región de los Grandes Lagos y lograr la reconciliación nacional y el éxito de la transición política a fin de que en la región se pueda iniciar el camino del

desarrollo sostenible hay una serie de cuestiones que requieren especial atención.

Primero, se debe respetar plenamente la voluntad de los países interesados. La evolución positiva de la región de los Grandes Lagos es inseparable de la voluntad y los esfuerzos de los gobiernos y pueblos interesados. El avance en la transición política en la República Democrática del Congo y Burundi se basa en el apoyo amplio de la población. Los hechos sobre el terreno demuestran que, sin la voluntad política de los países interesados y la participación de la población local no puede haber paz duradera. Para ayudar a los países de la región de los Grandes Lagos, la comunidad internacional debe escuchar sus preocupaciones y propuestas.

Segundo, la cooperación integral a nivel subregional debe seguir fortaleciéndose. Los intereses de los países de la región de los Grandes Lagos están muy vinculados entre sí. Es vital que los países y las partes de la región busquen una solución apropiada a los problemas pertinentes a través de consultas y diálogo sobre la base del respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial. Todos los países interesados deben cumplir con los compromisos contraídos; restablecer la estabilidad en toda la región de los Grandes Lagos y garantizar relaciones de buena vecindad entre todos a fin de lograr la paz, la armonía, el desarrollo y el progreso en la región de los Grandes Lagos.

Esperamos que se convoque en breve la segunda cumbre de la Conferencia sobre la Región de los Grandes Lagos, que ésta se vea coronada por el éxito y que lleve a un programa de acción para promover la paz, la armonía, el desarrollo y el progreso de la región de los Grandes Lagos.

Tercero, se debe mantener e incrementar la asistencia de la comunidad internacional. El proceso político en la República Democrática del Congo se encuentra en una etapa crítica. Los preparativos de las elecciones requieren de manera urgente el apoyo de la comunidad internacional. La asistencia internacional sigue siendo esencial para la transición de Burundi a la etapa de la reconstrucción después del conflicto. Esperamos que la comunidad internacional y otras regiones de África sigan prestando su activo apoyo a la República Democrática del Congo en su programa de desarme, desmovilización y reintegración y en el proceso de elecciones y ayuden a consolidar la paz en Burundi. Es indispensable que apoyemos los esfuerzos

infatigables de esos dos países por lograr la paz, la estabilidad y la reconstrucción económica.

China es totalmente partidaria de que las Naciones Unidas sigan desempeñando un importante papel en ese sentido. El Consejo de Seguridad debería analizar positivamente todas las solicitudes razonables de los países de la región y actuar según corresponda. Esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz, que se acaba de crear, también haga de la reconstrucción de la región de los Grandes Lagos después de los conflictos un tema prioritario de su programa de trabajo.

Como buen amigo de todos los países de la región de los Grandes Lagos, China siempre ha seguido de cerca la evolución de la situación en la región. Nos hemos esforzado desde el punto de vista práctico para promover los procesos de paz en la República Democrática del Congo y en Burundi, hemos participado activamente en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y hemos proporcionado asistencia bilateral, en la medida de nuestra capacidad, para el desarrollo económico y social de esos dos países. Estamos dispuestos a mantener y fortalecer nuestra amplia cooperación con los países de la región de los Grandes Lagos y a desempeñar un papel positivo para tratar de que se logren cuanto antes la paz y la prosperidad duraderas en la región.

Por último, la delegación de China apoya el proyecto de resolución preparado por la República Unida de Tanzania (S/2006/51) y quisiera dar las gracias a la Misión Permanente de Tanzania por la diligencia con la que ha trabajado en este sentido. Consideramos que la aprobación del proyecto de resolución incidirá positivamente en los esfuerzos por promover la estabilidad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Raphael Tuju, Ministro de Relaciones Exteriores de Kenya.

Sr. Tuju (Kenya) (*habla en inglés*): Me complace participar en este debate sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Sra. Ministra de Relaciones Exteriores: Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y por sus esfuerzos personales por convocar este debate. Le garantizo el apoyo de mi delegación.

Kenya aplaude la iniciativa de Tanzania encaminada a fortalecer la colaboración entre las Naciones

Unidas y la Unión Africana. Esa iniciativa tiene varios antecedentes tanto aquí, en las Naciones Unidas, como en África, siempre encaminados a prevenir el conflicto armado y lograr una paz democrática y próspera en África. La motivación de la Unión Africana para establecer su propio Consejo de Paz y Seguridad se basó en la necesidad de afrontar el ciclo crónico de conflictos e inestabilidad que azota nuestro continente.

Se han logrado progresos tangibles para centrar la atención de la comunidad internacional en los problemas de la región de los Grandes Lagos. Kenya y los países de la región han participado en una labor enérgica de colaboración para estabilizar la región. Las lecciones adquiridas de experiencias anteriores en la región y en otros lugares llevaron a la comunidad internacional a convocar la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que al final, en noviembre de 2004, desembocó en la aprobación de la histórica Declaración de Dar es Salam sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos.

Considero muy importante la segunda Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, que se celebrará a mediados de este año en Nairobi. Sin embargo, me apresuro a señalar que será tan importante como nosotros queramos hacerla; de lo contrario, tan sólo será una de esas conferencias en las que se redacta la resolución procedente y nada más, algo que no nos podemos permitir, en vista de la crisis que sufrimos en la región.

Quisiera señalar a la atención del Consejo una de las causas más profundas de los conflictos en nuestra región: las tensiones étnicas. De hecho, muchos de los países de la región son sólo fenómenos geográficos con fronteras trazadas con regla y, por lo tanto, no son Estados-nación. Por ejemplo, en mi país, Kenya, contamos con unas 42 nacionalidades diferentes, a las que se suele llamar tribus. El mayor desafío que afrontamos como país es encontrar la manera de forjar un concepto duradero de nación partiendo de esa diversidad. En muchos sentidos, nuestra diversidad es una bendición, pero también es una maldición de la que somos muy conscientes. Parte de esa maldición son aquellos momentos en los que a las tensiones étnicas sólo les hace falta un pequeño activador para que se desaten disturbios en la calle.

En América del Norte, Europa y Asia, cuando hay tensiones debidas a diferencias raciales que culminan en disturbios en la calle, hay recursos y mecanismos suficientes para gestionar y contener la agitación. En nuestra región, donde los marcos institucionales para hacer frente a ese tipo de situaciones están mayoritariamente en una fase embrionaria, lamentablemente las tensiones étnicas que se desbordan a la calle han degenerado en una guerra civil plena y en muchos casos, como sabemos tan bien, en genocidio. Ha ocurrido incluso en aquellos países que anteriormente considerábamos estables: Rwanda y, ahora mismo, Côte d'Ivoire. A todos nos sorprende, y no debería, porque sabemos que esas tensiones están ahí, aunque estén por debajo de la superficie. Considero que, ya que sabemos que esas tensiones étnicas existen —normalmente por debajo de la superficie— como región debemos afrontar el reto con determinación y decisión en el contexto de la prevención de los conflictos, en lugar de plantearnos sólo la gestión de los conflictos como si se tratara de apagar incendios y mandar ambulancias.

Sra. Presidenta: Por su conducto, quisiera felicitar al Gobierno de Tanzania porque en nuestra región probablemente fue sólo su país el que, ya desde el principio de su historia, logró formar una nación estable y reducir las tensiones interétnicas que caracterizaron a la mayoría de los países de la región. Eso es patrimonio de la visión del Sr. Mwalimu Julius Nyerere, al que todos, junto con lo tanzanianos, debemos valorar para siempre.

Aunque ya estemos trabajando para organizar la segunda Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, e incluso celebremos la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, no debemos olvidar que, históricamente, hasta el 50% de los conflictos resueltos vuelven a desatarse dentro de un período de cinco años. Se trata de un índice de fracaso muy elevado: las posibilidades del 50% son para apostar, no para encontrar soluciones. El elevado índice de recaída debería alertarnos ante el hecho de que una solución pacífica que no aborde las causas profundas de un conflicto a corto plazo ni haga la inversión necesaria en soluciones a largo plazo y en programas de prevención es, de hecho, muy superficial. ¿Qué mérito tiene seguir con un enfoque que sabemos que seguramente acabará con una recaída? Las soluciones permanentes están a nuestro alcance si optamos por adoptar las medidas adecuadas. Cuando vayamos a Nairobi,

seamos suficientemente enérgicos como para afrontar el reto y desarrollar visiones, estrategias y programas que puedan abordar las causas profundas.

Estamos dispuestos a trabajar de consuno, reunir el valor para mirarnos al espejo, determinar las raíces del problema y trabajar junto con el Embajador Ibrahim Fall, Representante Especial del Secretario General, para abordarlas. Celebramos que se haya prorrogado el mandato de su Oficina. No obstante, consideramos que su mandato y su función deberían contemplarse a largo plazo, no sólo para la solución de conflictos y la gestión posterior a los conflictos; también deberían tener como prioridad la prevención de los conflictos.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a nuestros asociados, el Grupo de Amigos, por su valioso apoyo a nuestra región. Rindo un homenaje especial a Dinamarca, el Canadá y los Países Bajos, no sólo por su compromiso con nuestra región, sino también por ayudarnos a mantener el interés de los demás.

Todos estamos de acuerdo en que la consolidación de la paz es una labor importante, aunque es un proceso prolongado. En lugar de describir los obstáculos, de los que todos somos muy conscientes, quisiera agregar que los próximos pasos concretos deberían darse en los frentes humanitario y social. Propongo lo siguiente.

Primero, deberíamos crear condiciones que garantizaran una mejor protección y bienestar para los refugiados, los desplazados internos y las personas apátridas. Los Estados deben acatar los instrumentos internacionales sobre derechos humanos y, además, identificar y desarmar a los combatientes y separarlos de los civiles.

Segundo, debemos formar un marco jurídico regional para la protección de los desplazados internos y la asistencia a ellos.

Tercero, debemos aplicar el marco jurídico sobre los derechos de propiedad de los desplazados internos y refugiados que regresan a sus hogares. El artículo 69 de la Declaración de Dar es Salam nos compromete con ese objetivo. Deberíamos ultimar pronto el protocolo pertinente.

Cuarto, debemos trabajar en la región a fin de garantizar la protección y la seguridad del personal de asistencia humanitaria y el personal asociado en el desempeño de sus funciones, así como de garantizar el

acceso de la asistencia humanitaria libre y sin obstáculos a las personas que necesitan asistencia.

Kenya acoge con beneplácito la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz. Este foro nos brinda una oportunidad histórica de poner a prueba la Comisión de Consolidación de la Paz en la región de los Grandes Lagos, el Cuerno de África y otras zonas de conflicto. Tras nuestros debates de hoy, las ideas expresadas en el proyecto de resolución deberían adoptarse y aplicarse rápidamente en la región de los Grandes Lagos y en el Cuerno de África, y los beneficios deberían llegar a las numerosas personas deseosas de paz y tranquilidad, que han resultado tan difíciles de lograr.

Para concluir, una vez más insto a que, mientras nos reunimos en foros importantes como el de hoy, recordemos que siempre es pertinente enfrentar las causas fundamentales de los conflictos y pedir siempre la orientación, las opiniones y las aportaciones de las víctimas, así como responder urgentemente a sus quejas en la medida de lo posible.

Aprovecho esta oportunidad para dar una cálida bienvenida a las personas que participarán en la segunda Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, a celebrarse en Nairobi.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Sr. Sam K. Kutesa, Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda.

Sr. Kutesa (Uganda) (*habla en inglés*): En nombre de mi delegación y en el mío propio, quisiera felicitar a la República Unida de Tanzania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes de enero. Uganda promete brindar todo su apoyo durante la Presidencia de Tanzania, y es para mí un placer, Sra. Presidenta, que usted esté presidiendo el Consejo.

También quiero aprovechar esta oportunidad para dejar constancia de nuestra gratitud a la República Unida de Tanzania por haber tenido la iniciativa de convocar esta importante sesión ahora que muchos de los países de la región de los Grandes Lagos lidian con los desafíos de la paz, la seguridad, la justicia, la reconstrucción después de los conflictos y el desarrollo.

Antes de formular mis observaciones, permítaseme, en nombre del Gobierno de mi país, expresar nuestras condolencias al Gobierno de Guatemala, a las Naciones Unidas y a los familiares de los ocho efecti-

vos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que fallecieron en la parte oriental de la República Democrática del Congo a manos del conocido grupo terrorista denominado Ejército de Resistencia del Señor.

Una de las mejores fórmulas que nuestros países han ideado para resolver las contradicciones de la región fue el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, de 1999, en la República Democrática del Congo, complementado por el Acuerdo de Luanda entre Uganda y la República Democrática del Congo y por el Acuerdo de Pretoria entre Rwanda y la República Democrática del Congo, firmado en 2002. El acuerdo sobre la Comisión Tripartita más Uno entre Uganda, la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi, firmado en 2004 con el fin de abordar específicamente la cuestión de las fuerzas negativas, constituye otro mecanismo a ese respecto. También hemos presenciado la firma satisfactoria de iniciativas de paz en Burundi y en el Sudán meridional. La Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que continúa, ha ofrecido un marco para adoptar una visión que integre la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo.

Está claro que en los cinco últimos años en la región de los Grandes Lagos se han registrado algunas tendencias positivas. El hecho de que el Consejo de Seguridad esté debatiendo hoy la cuestión de la región de los Grandes Lagos nos hace abrigar la esperanza de que esas iniciativas recibirán apoyo, de manera que se puedan mantener las tendencias positivas.

A mi delegación le alegra señalar que Uganda ha desempeñado, y seguirá desempeñando, un papel activo en apoyo de la aplicación de todos estos procesos en diversas capacidades.

Uganda ha participado en la Iniciativa de Paz Regional para Burundi, en calidad de Presidencia. También ocupó la Presidencia de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, bajo cuyos auspicios se firmaron el Acuerdo General de Paz en el Sudán y el Acuerdo de Paz y Reconciliación en Somalia. Además, Uganda presidió el Comité Político que supervisó y vigiló la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Junto con nuestros asociados de la región, seguimos acogiendo las reuniones de la Comisión Tripartita más Uno y participando activamente en la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

De motu proprio, Uganda ha tomado medidas para que su territorio no sea utilizado por fuerzas negativas con el fin de desestabilizar a sus vecinos. Entre esas medidas cabe citar la expulsión de las milicias congoleñas en agosto de 2005, la entrega de otras milicias al Gobierno de la República Democrática del Congo en diciembre de 2005, el inicio de un proceso de verificación de diversas acusaciones —realizado conjuntamente por el equipo de inteligencia militar de Uganda y de la República Democrática del Congo, con el apoyo de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC)— y el inicio de conversaciones con nuestros vecinos de la región a través de, entre otras cosas, reuniones conjuntas en las fronteras, la representación diplomática, el intercambio de enviados especiales, los mecanismos conjuntos de verificación, las oficinas conjuntas de enlace en materia de seguridad y las oficinas de la Comisión de Amnistía.

Mi delegación estima que existe un vínculo firme entre los conflictos y la pobreza en la región de los Grandes Lagos. Así pues, deseo rendir homenaje al Secretario General por la adopción de la iniciativa relativa a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que ayudará a fomentar la confianza en la región, así como a crear capacidades y a imprimir un impulso para la buena vecindad, la cooperación regional y la integración económica, junto con la paz sostenible, la reconstrucción después de los conflictos y el desarrollo.

Pedimos a la comunidad internacional que siga apoyando la Conferencia Internacional sobre el proceso de construcción de la región de los Grandes Lagos, mediante la aplicación de los programas, proyectos y protocolos prioritarios que tienen por objeto arraigar una cultura de estabilidad, seguridad, buena gestión pública y desarrollo, sobre la base de la Declaración de Dar es Salam de noviembre de 2004.

Los recientes progresos alcanzados con respecto a la iniciativa de paz en nuestra región indican claramente que hay perspectivas más prometedoras que nunca de que la región de los Grandes Lagos deje de ser una zona de conflicto y pase a convertirse en una región de paz, estabilidad, prosperidad y cooperación en África.

Sin embargo, mi delegación está firmemente convencida de que el desafío más urgente y el principal obstáculo para la paz en la región de los Grandes Lagos

sigue siendo el problema de las fuerzas negativas, sobre todo las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), el Ejército Popular de Redención (EPR) y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Es importante recordar que las fuerzas negativas fueron el origen del conflicto de los Grandes Lagos en el decenio de 1990, y siguen causando sufrimientos indecibles a las poblaciones civiles, al provocar pérdidas desmesuradas de vidas, crisis humanitarias en los campamentos de refugiados y de desplazados internos y niveles de pobreza cada vez mayores en la región. El LRA, por ejemplo, ha causado una crisis humanitaria enorme, con un millón y medio de desplazados internos en Uganda septentrional, millones de desplazados internos en el Sudán meridional e impedimentos para el retorno de 280.000 refugiados sudaneses. Por consiguiente, hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que se centre en la cuestión de las fuerzas negativas como una de las amenazas más urgentes a la paz y la seguridad regionales en la región de los Grandes Lagos.

Uganda está comprometida con los objetivos y mecanismos del mecanismo de la Comisión Tripartita más Uno entre Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda, como componente crucial de las actividades posteriores al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka destinadas a abordar la cuestión pendiente de las fuerzas negativas en la región de los Grandes Lagos. Nos alientan, pues, las recientes operaciones conjuntas de la MONUC y las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo para desarmar a las ADF y al EPR, así como los esfuerzos destinados a difundir información sobre la eficacia de las disposiciones de amnistía en Uganda.

En ese contexto, esperamos con interés el informe del Secretario General y un debate positivo del Consejo de Seguridad en marzo de 2006 acerca de nuestra solicitud de fortalecer el mandato en virtud del Capítulo VII, a fin de que la MONUC pueda llevar a cabo un desarme eficaz de las FDLR, las ADF, el Ejército Nacional para la Liberación de Uganda (NALU), el EPR y el LRA, que actúan en la República Democrática del Congo.

Mi delegación desea aprovechar la oportunidad que nos brinda el debate de hoy para que los miembros del Consejo de Seguridad se comprometan con la cuestión del LRA, un grupo terrorista muy conocido ubicado en el Sudán meridional y en el Parque Nacional de Garamba en la República Democrática del

Congo, que ha causado miles de muertes y ha infligido terribles sufrimientos a la población de Uganda septentrional y del Sudán meridional, así como a la fauna de la República Democrática del Congo.

Durante demasiado tiempo la Fuerza de Defensa del Pueblo de Uganda ha luchado en solitario contra el grupo terrorista LRA mediante una política bidireccional, que combina la presión militar y las negociaciones políticas sobre la base de iniciativas de paz y de un régimen eficaz de amnistía, así como medidas para proteger a la población civil frente a ataques y secuestros. Uganda también está comprometida a trabajar con el Secretario General de las Naciones Unidas, los principales países asociados —sobre todo el Reino Unido, los Estados Unidos, Noruega, los Países Bajos y la Unión Europea— y las organizaciones no gubernamentales para solucionar los problemas prácticos de la situación humanitaria en el norte de Uganda.

Pese a que la campaña militar no ha acabado del todo con la amenaza que plantea el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) a la población civil y los trabajadores humanitarios en la subregión de Achol, en la zona septentrional de Uganda, las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda (FDPU) han logrado debilitar extraordinariamente al LRA al reducir sus 3.000 efectivos a unos 500 ó 600. Ello se ha logrado mediante desertiones y capturas; el rescate de unos 18.000 secuestrados, principalmente mujeres y niños, sobre todo del Sudán meridional; poniendo coto a los secuestros; apropiándose de las bases del LRA en Uganda septentrional y el Sudán meridional, y restringiendo a los dirigentes del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) a Juba septentrional y el parque nacional de Juba en la República Democrática del Congo. La seguridad se ha estrechado alrededor de los campamentos de desplazados internos sobre todo ofreciendo escoltas a los civiles y los trabajadores humanitarios. Con la salvedad del núcleo de rebeldes del LRA, que siguen creyendo en el “espíritu santo” de culto y mito de Joseph Kony, son muchos los que desertan cuando se les encarga que vayan a Uganda a cometer atrocidades. Estamos convencidos de que los dirigentes del LRA nunca regresarán a Uganda sin ser capturados y entregados a la Corte Penal Internacional.

El Gobierno de Uganda también ha emprendido varias iniciativas de paz para resolver el conflicto del LRA mediante un arreglo negociado. En 2000 se promulgó una ley relativa a la amnistía y se creó la consiguiente Comisión de Amnistía para satisfacer a quienes

renuncian a la rebelión y promover la reconciliación. Más de 2.000 rebeldes del LRA han aprovechado las disposiciones de la amnistía. Los grandes esfuerzos encaminados al logro de un acuerdo de paz negociado a que dio pie el Gobierno desde 1994 o que cuentan con el apoyo del mismo son, entre otras, las iniciativas gubernamentales y las del Carter Centre, los líderes religiosos de Acholi y Bigombe. Lamentablemente, como el LRA no cuenta con un programa político y quienes lo apoyan desde el extranjero ejercen presión, los esfuerzos encaminados a celebrar negociaciones políticas con el LRA han sido infructuosos. Como gesto de buena voluntad y compromiso político, la ley relativa a la amnistía sigue en vigor, y el equipo negociador del Gobierno de Uganda también sigue existiendo.

Yo he distribuido en el Consejo de Seguridad un documento en inglés titulado “Uganda Government Interventions on the Humanitarian Situation in Northern Uganda”, en el que se detalla el compromiso del Gobierno de Uganda de realizar intervenciones eficaces en colaboración con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, a fin de hacer frente a la situación humanitaria y de seguridad del norte de Uganda.

Mi delegación cree que hay factores que pueden crear, con el apoyo del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional, una oportunidad histórica para tratar decisivamente con el LRA. Tras el Acuerdo General de Paz para el Sudán meridional, tanto el Gobierno del Sudán como el Gobierno regional del Sudán meridional han demostrado estar dispuestos a cooperar con Uganda para hacer frente a la amenaza del LRA. Evidentemente, esperamos que el acuerdo entre las FDPU, el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés y el ejército sudanés den fruto en un futuro próximo. La Corte Penal Internacional dispone de pruebas documentadas y ha acusado a los cinco dirigentes principales del LRA de crímenes de lesa humanidad cometidos en la región de los Grandes Lagos. Hemos observado que, cuando tiene un mandato adecuado, una fuerza de las Naciones Unidas como la MONUC —si coopera con el ejército del país anfitrión, como en el caso de la República Democrática del Congo— puede ser eficaz contra fuerzas negativas como la ADF. Por último, la Unión Africana y otros mecanismos de seguridad subregionales están ahora más dispuestas a desempeñar un papel eficaz para hacer frente a las fuerzas negativas que constituyen una amenaza para el mantenimiento de la paz y la seguridad en África.

Por lo tanto, mi delegación quisiera instar decididamente al Consejo a adoptar las siguientes medidas.

Primero, debería enviar un mensaje claro de que los países de la región de los Grandes Lagos tienen la responsabilidad y la obligación de no permitir que haya refugios seguros para los terroristas ni tampoco que grupos rebeldes extranjeros negativos desestabilicen a sus vecinos de la región.

Segundo, el Consejo debe apoyar decididamente los esfuerzos sostenidos de la MONUC y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) encaminados a desarmar decididamente a los grupos armados negativos de la zona oriental de la República Democrática del Congo y responder positivamente a la petición que figura en la carta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comisión Tripartita más Uno relativa a la región de los Grandes Lagos, de fecha 21 de octubre de 2005 (S/2005/667, anexo).

Tercero, el Consejo de Seguridad debería condenar categóricamente los ataques del LRA contra civiles y trabajadores humanitarios, pedir el cese inmediato de todas las formas de violencia e instar a los países y grupos que ofrecen apoyo financiero, material y logístico al LRA a que cumplan con sus obligaciones internacionales dejando de prestar apoyo al LRA inmediatamente.

Cuarto, el Consejo debe pedir al Sudán y a la República Democrática del Congo que se tomen en serio sus obligaciones nacionales e internacionales para que su territorio no se utilice para dar refugio a elementos negativos que causan inseguridad en la región de los Grandes Lagos.

Quinto, debería instar al Sudán y a la República Democrática del Congo a intensificar su presión militar para desarmar al LRA, puesto que se trata de una fuerza negativa que opera en sus territorios y cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional cumpliendo con las órdenes de arresto que emitió la Corte contra los terroristas que dirigen el LRA y entregarlos a la Corte Penal Internacional.

Sexto, en virtud del Capítulo VII de la Carta, el Consejo debería dar a la MONUC y a la Misión de Avanzada de las Naciones Unidas en el Sudán (UNAMIS) el mandato de ayudar a la República Democrática del Congo y al Sudán a desarmar a los elementos del LRA que operan en el sur del Sudán y en el parque natural de Garamba y de ejecutar las órdenes de

arresto de la Corte Penal Internacional contra los dirigentes del LRA.

El Consejo de Seguridad debería alentar a los países de la región de los Grandes Lagos a establecer diversos acuerdos bilaterales y regionales, o mejorar los existentes, como operaciones conjuntas en materia de seguridad y coordinadas, mecanismos de verificación conjuntos y otros mecanismos para hacer frente a las fuerzas negativas, como la extradición de quienes no estén dispuestos a aprovechar los regímenes de amnistía fiables y efectivos existentes, por ejemplo en Uganda.

El Consejo debería acoger con agrado y apoyar plenamente las iniciativas de la Unión Africana encaminadas al desarme forzoso de las fuerzas negativas extranjeras e instar a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a brindar a la Unión Africana el apoyo logístico y político necesario.

El Consejo debería apoyar el establecimiento de un mecanismo de coordinación y vigilancia en Kampala entre el Gobierno de Uganda, las Naciones Unidas —la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Departamento de Asuntos Políticos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia— y los principales países, como el Reino Unido, los Estados Unidos, Noruega, los Países Bajos y otros, así como la Unión Africana y las organizaciones no gubernamentales representativas y fiables, para que aborden estratégicamente la situación humanitaria y el reasentamiento de las personas desplazadas en el norte de Uganda.

El Consejo debería tratar a la región de los Grandes Lagos como una zona especial para la reconstrucción después de los conflictos con componentes para diversos países y, por lo tanto, hacer de ella una de las principales prioridades en el marco de la Comisión de Consolidación de la Paz que se creó recientemente en virtud de las resoluciones 1645 (2005) del Consejo de Seguridad y 60/180 de la Asamblea General.

Por último, mi delegación insta al Consejo de Seguridad a apoyar la creación del fondo para la reconstrucción de la región de los Grandes Lagos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Zambia, el Excmo. Teniente General Reverendo Ronnie S. Shikapwasha.

Sr. Shikapwasha (Zambia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, deseo felicitarla por ocupar su país la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de enero. La ocasión es especial porque la República Unida de Tanzania también ha presidido la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos desde la primera cumbre, que se celebró en Dar es Salam en noviembre de 2004, cuando nuestros Jefes de Estado y de Gobierno aprobaron la Declaración de Dar es Salam sobre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Por lo tanto, le deseo que presida con éxito los asuntos de este Consejo.

Zambia comparte la opinión de que la paz y el desarrollo son dos caras de la misma moneda. Creemos que no puede haber paz duradera ni seguridad sin desarrollo humano sostenible y, al contrario, que no puede haber un desarrollo significativo si no hay paz y seguridad. También creemos que la falta de paz no siempre garantiza la seguridad y la dignidad humanas, sobre todo cuando los niveles de pobreza son altos; y que tampoco garantiza la paz.

Por lo tanto, Zambia sostiene que, desde que lograron la independencia política, muchos países de la región de los Grandes Lagos, al igual que otros países que fueron colonias, tuvieron que hacer frente al reto de subsanar los males y las deficiencias del pasado colonial y, al mismo tiempo, intentar satisfacer las exigencias de las poblaciones que acaban de obtener la independencia de que se les ofrezcan nuevos trabajos, más escuelas, hospitales y viviendas, entre otras cosas. En resumen, la paz y la seguridad han dependido en gran medida de la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo; de ahí la necesidad de reforzar la consolidación de la paz y el desarrollo como eje del proceso de paz en la región de los Grandes Lagos.

Además, al aceptar el hecho de que las causas profundas de las guerras, conflictos e inestabilidades políticas africanas son complejas y polifacéticas, Zambia sugiere que se mantenga y se refuerce el enfoque de establecimiento de vínculos entre las cuatro áreas temáticas ya identificadas en el proceso de paz en la región de los Grandes Lagos.

Dentro de este contexto, consideramos que la atención a la consolidación de la paz y el desarrollo debería ocupar el lugar más destacado en la consecución de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos. Por eso, a Zambia le gustaría formar parte

de los esfuerzos dirigidos a la puesta en marcha de la Comisión de Consolidación de la Paz dentro del contexto del resultado de la cumbre mundial de 2005. Como nación, Zambia siempre busca la paz y los medios pacíficos para lograr la paz mundial y espera contribuir a las actividades de la Comisión y está dispuesta a acoger cualquier programa o proyecto que se considere necesario para dar un valor añadido al proceso de paz en la región de los Grandes Lagos.

No puedo dejar de hacer referencia brevemente a las actividades de Zambia en el proceso de paz de la región de los Grandes Lagos. En el contexto de consolidación de la paz y desarrollo, Zambia ha seguido participando en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Unión Africana, manteniendo así su lugar en las relaciones mundiales e internacionales. A nivel regional, no se ha escatimado ningún esfuerzo a la hora de compartir la responsabilidad regional de las soluciones a la mayoría de las causas profundas de la pobreza y el subdesarrollo en la región de los Grandes Lagos, por medio de la participación y la afiliación de Zambia en la Unión Africana, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y el Mercado Común para el África Oriental y Meridional y, recientemente, como nuevo signatario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

A nivel nacional, es importante destacar que en 2005 Zambia celebró talleres para jóvenes, mujeres, medios de comunicación, sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, secretarías permanentes del sector privado responsables de aplicar políticas y parlamentarios, para determinar sus respectivas tareas en la aplicación de la Declaración de Dar es Salam.

En la esfera de la democracia y la buena gobernanza, Zambia acaba de llevar a cabo con éxito un examen de sus leyes electorales, preparándose para las elecciones presidenciales, parlamentarias y gubernamentales locales de este año. Mientras tanto, se está preparando un nuevo proyecto de constitución, listo para su promulgación por el Parlamento.

A Zambia le gustaría sumarse a los miembros que han elogiado la labor que ha realizado el Grupo de Amigos en el proceso de paz en la región de los Grandes Lagos. Zambia es consciente y comparte con el Grupo de Amigos su comprensión de los factores negativos encontrados en el proceso. Sin embargo, deseamos que el Consejo vea que el camino hacia la paz

no siempre es pacífico en sí mismo. Nuestra experiencia en la lucha por la libertad del África meridional en particular es claro testimonio de ello. Permanezcamos por lo tanto firmes y unidos. Tenemos esperanzas sobre un futuro prometedor para la región de los Grandes Lagos. Convirtamos esos desafíos en una visión más amplia para esa zona con tanto potencial para la paz regional y mundial.

A medida que se aproxima la segunda cumbre en Nairobi, que lanzará el pacto sobre seguridad, estabilidad y desarrollo, la participación tanto del Grupo de Amigos como de la Secretaría Conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Nairobi, será más crucial y digna de confianza. Por eso hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas para que continúe desempeñando su importante papel en el proceso de paz no sólo extendiendo la presencia de la Secretaría Conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana, sino también reforzando la función administrativa de su personal en Nairobi.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Embajador de Sudáfrica ante la región de los Grandes Lagos, el Excmo. Sr. Kingsley Mamabolo.

Sr. Mamabolo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permitame, Sra. Presidenta, felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Aplaudimos su iniciativa de celebrar este debate abierto sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Aprovechamos también esta oportunidad para dar las gracias y felicitar al Secretario General y al Consejo de Seguridad por las distintas iniciativas que han emprendido para tratar los problemas relacionados con los conflictos africanos. Esas iniciativas han producido resultados tangibles y un progreso constante en la prevención de conflictos y el establecimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad en el continente africano.

África ha creado, a través del establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad, un clima propicio que conduzca a una nueva alianza con el Consejo de Seguridad en las esferas de la paz y la seguridad internacionales. Sudáfrica se ve alentada por el progreso palpable que la alianza entre las Naciones Unidas y África ha realizado en las áreas de la paz y la seguridad e insta al refuerzo de esa colaboración de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Existe la necesidad de crear una estructura que mejore la cooperación institucional para garantizar una acción

eficaz y coordinada entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. De conformidad con este entendimiento, acogimos con satisfacción la declaración presidencial del Consejo de Seguridad sobre la relación institucional con la Unión Africana, que se emitió tras su reunión en el Sudán en 2004.

La experiencia nos ha demostrado que la cooperación con estructuras regionales puede mejorar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Creemos que el resultado de esta reunión debería intensificar la colaboración entre el Consejo de Seguridad y otros importantes interlocutores en la región de los Grandes Lagos, en particular la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, coordinada por el Representante Especial, Embajador Ibrahim Fall, así como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Necesitamos desarrollar estructuras de colaboración que podrían incluir un mecanismo de seguimiento dirigido a asistir en la puesta en práctica de los mecanismos de fomento de la confianza tras la segunda cumbre de la Conferencia Internacional.

El debate de hoy debería ayudarnos a centrar nuestra atención en el rápido progreso que se está logrando en la situación de los Grandes Lagos. El progreso que se está alcanzando gracias a los debates intrarregionales es encomiable, y Sudáfrica considera que esos debates, por no mencionar el éxito que han logrado las decisiones, contribuyen directamente a la reducción de tensiones en la región.

Por ejemplo, la reducción de las tensiones regionales es un importante telón de fondo para el progreso que se está logrando en el proceso de transición en la misma República Democrática del Congo. Sudáfrica elogia al Gobierno de la República Democrática del Congo por sus progresos en el registro de votantes. Además, Sudáfrica considera que el éxito operativo del referéndum constitucional es un indicativo importante de que los preparativos que se están llevando a cabo para las elecciones generales son efectivos.

Esto no significa que el Gobierno de la República Democrática del Congo pueda superar todos los desafíos operacionales que salieron a la luz con el referéndum. La comunidad internacional ha sido generosa con su respaldo financiero para el proceso electoral. Sin embargo, algunos de los fondos prometidos todavía no se han materializado, y hacemos un llamamiento a quienes prometieron fondos para que los pongan

disponibles. Sudáfrica, por su parte, tiene la intención de proporcionar apoyo técnico, formando personal del Gobierno de la República Democrática del Congo para que dé apoyo en las operaciones de la Comisión Electoral Independiente en el terreno.

La región de los Grandes Lagos de África está a punto de establecer una paz duradera. Ya se ha llevado a cabo mucho trabajo. A Sudáfrica le complace especialmente el progreso que se está haciendo dentro de la región para reducir el número de cuestiones que causan tensiones entre los Estados regionales. Este progreso incluye, en primer lugar, el reciente acuerdo entre la República Democrática del Congo y Uganda para tratar con los elementos del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) que estaban activos en el Alto Uele, Provincia Oriental, y la consiguiente eliminación de las actividades del LRA en la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, el acuerdo reciente entre Uganda y la República Democrática del Congo para autorizar el establecimiento de una oficina de la Comisión de Amnistía de Uganda en Kivu septentrional contribuirá también al desarme y a la repatriación de los combatientes ugandeses.

En tercer lugar, son también encomiables el éxito del Gobierno de la República Democrática del Congo y de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) al enfrentar a los elementos del Movimiento Revolucionario Congoleño (MRC) activos en Kilo y Mongwalu, así como los esfuerzos del Gobierno congoleño, en cooperación con Uganda, para desarmar y repatriar a los elementos del MRC que se habían reubicado en Uganda. No obstante, subsisten varias cuestiones inquietantes que han abordado los Estados de la región, aunque sin éxito. Por ejemplo, la permanencia de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y de las fuerzas maimai en los Kivus sigue siendo una amenaza grave para la estabilidad regional y la integridad tanto de la transición en la República Democrática del Congo como de la reforma del sector de la seguridad y los procesos regionales de desarme, desmovilización y reintegración. Es encomiable el papel de la MONUC y del ejército nacional en la identificación de los bastiones de esos grupos armados y en la presión militar que ejercen sobre dichos grupos para que se sumen al proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Sudáfrica participa en esas operaciones bajo el mando de la MONUC y seguirá apoyándolas.

La muerte de ocho soldados guatemaltecos de la MONUC demuestra que es necesario hacer mayores esfuerzos para garantizar la estabilidad en la región. En ese contexto, Sudáfrica insta a los Estados de la región a que sigan fortaleciendo su cooperación para poner fin a las actividades de los grupos armados ilegales. Tenemos ahora la oportunidad de crear un marco que consolide la democracia, la buena gobernanza, el imperio de la ley, la protección de los derechos humanos, la reconciliación y la participación de la sociedad civil, incluidas las mujeres, en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad.

Aguardamos con interés la celebración de la segunda Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, lo que mejorará el diálogo que ya se ha entablado entre los países de la región, la mayoría de los cuales, no hace mucho, se encontraban en una amarga lucha de unos contra otros. La Conferencia Internacional velará también por que esos países asuman el control de los procesos de paz de la región y rindan cuentas de ellos, a fin de afianzar la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

En ese sentido, Sudáfrica acoge con beneplácito el establecimiento, el 20 de diciembre de 2005, de la Comisión de Consolidación de la Paz. Es evidente que la Comisión desempeñará un papel importante en muchos países africanos, en particular en la región de los Grandes Lagos. Burundi, que está saliendo del conflicto y ha logrado completar con éxito su proceso de paz, debería beneficiarse mucho de su labor. La Comisión de Consolidación de la Paz no debe cejar en su contribución a la estabilización de la fase posterior a las elecciones de creación de instituciones, reconstrucción y desarrollo en la República Democrática del Congo y en el Sudán.

Sra. Presidenta: Aprovechamos esta oportunidad para encomiarla una vez más por la celebración de este debate, que centra su atención en la importancia de las resoluciones 1625 (2005), 1631 (2005) y 1649 (2005), y rogamos al Consejo de Seguridad que siga fortaleciendo estos instrumentos mediante la aprobación de el proyecto de resolución que estamos examinando ahora (S/2006/51).

La Presidenta (*habla en inglés*): Puesto que hay 18 oradores que todavía no han hecho uso de la palabra, solicito una vez más a los representantes que limiten sus intervenciones a 5 minutos para que otros puedan también intervenir. Les agradezco su comprensión.

Tiene ahora la palabra el Comisionado encargado de la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Su Excelencia el Sr. Saïd Djinnit.

Sr. Djinnit (*habla en inglés*): Nos complace que, por iniciativa de la República Unida de Tanzania, el Consejo de Seguridad haya decidido celebrar un debate abierto sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Sra. Presidenta: Su iniciativa no es ninguna sorpresa para nosotros en la Unión Africana puesto que somos plenamente conscientes del compromiso de larga data de su país con la cuestión de la paz y la seguridad en el continente en su conjunto y de los encomiables esfuerzos que sigue haciendo para promover la paz, la comprensión y la cooperación, en la región de los Grandes Lagos en particular.

Deseo rendir un homenaje especial a Su Excelencia el Sr. Jakaya Kikwete quien, como Ministro de Relaciones Exteriores de su país, desempeñó un papel preponderante en los esfuerzos que culminaron en la convocatoria, en Dar es Salam, el 20 de noviembre de 2004, de la primera Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos. No puedo menos que aprovechar esta oportunidad para reiterar a la República Unida de Tanzania nuestras sinceras felicitaciones por las elecciones que acaban de concluir de manera pacífica en ese país, en las que el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Kikwete, resultó elegido Presidente de la República Unida de Tanzania.

La reunión de hoy nos brinda la oportunidad de hacer un balance de los progresos realizados hasta ahora en lo referente a la iniciativa desde la Cumbre de Dar es Salam, y de deliberar sobre las mejores formas de crear las condiciones más propicias para la convocatoria de la segunda Cumbre, prevista para celebrarse en Nairobi en el transcurso de este año.

En el mismo espíritu de crear la dinámica para la iniciativa, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebró, en Addis Abeba el 17 de junio de 2005, su primer período de sesiones abierto, en el que se examinó el proceso de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. En esa ocasión, el Consejo de Paz y Seguridad aprobó una declaración en la que reiteraba su firme respaldo a la iniciativa e hizo suya la decisión de la Cumbre de Dar es Salam en la que se declaraba la región zona especial de recons-

trucción y desarrollo para la cual se establecía un fondo especial para la reconstrucción.

Es alentador notar que ya se han preparado todos los proyectos de texto relativos a los programas de acción, proyectos y protocolos, así como el documento sobre el mecanismo de seguimiento, y se espera que queden finalizados en la próxima reunión ministerial regional prevista para celebrarse en Bangui a mediados de febrero, con lo que se allanará el camino para la aprobación del proyecto de Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo, en la segunda Cumbre.

Además de los progresos conseguidos en la preparación de los documentos pertinentes, es también alentador observar que el entorno político regional ha mejorado desde la última Cumbre, en Dar es Salam, como resultado de los progresos importantes logrados en los procesos de paz de la región, por una parte, y de los mecanismos existentes de verificación y fomento de la confianza, por otra. Con respecto al progreso en los procesos de paz, aplaudimos en particular el establecimiento del gobierno posterior a la transición en Burundi, los avances en la aplicación del Acuerdo General de Paz firmado entre el Gobierno del Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) en enero de 2005, y la celebración con éxito del referendo sobre la Constitución en la República Democrática del Congo, que sentó las bases para las elecciones generales que han de celebrarse a finales de junio 2006 para concluir el período de transición.

Por su parte, la Unión Africana, que respalda firmemente los procesos de paz en la región, se comprometió también a contribuir a la estabilización de la región oriental de la República Democrática del Congo mediante la neutralización y el desarme de varios grupos armados que operan en la zona, en particular los miembros de las ex FAR (Fuerzas Armadas Rwandesas) y de las milicias Interahamwe. Recientemente se envió a la región y a los países vecinos una misión de reconocimiento que llevó a cabo consultas amplias con todos los interesados sobre las mejores maneras de prestar asistencia a las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo, en cooperación con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para neutralizar y desarmar a los grupos armados. El resultado de la misión será pronto objeto de examen por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana que, según se prevé, autorizará a nuestra Comisión para emprender la labor preparatoria necesaria para el despliegue de una fuerza de la Unión

Africana, labor que incluye la elaboración de un concepto de operación y la definición de los requisitos logísticos y financieros.

A este respecto, cabe recordar que la Organización de la Unidad Africana, que estuvo estrechamente asociada con la creación de la idea de convocar una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, respaldó la iniciativa en 1994. Desde entonces, ha venido trabajando en estrecha colaboración con las Naciones Unidas en la promoción de la iniciativa. En el proceso se han venido haciendo esfuerzos sostenidos para generar el apoyo político regional necesario que luego se consignó solemnemente en la Declaración de Dar es Salam.

En Dar es Salam, los dirigentes de la región afirmaron también su apropiación del proceso, mientras que la comunidad internacional, en particular el Grupo de Amigos, se comprometió a seguirlo apoyando. Por su parte, la Unión Africana mantiene su compromiso de apoyar a los países de la región en su preparación para la segunda Cumbre, que ha de celebrarse en Nairobi, y durante la fase de aplicación del Pacto. Al tiempo que expresó la gratitud de la Unión Africana al Grupo de Amigos por el apoyo que brindan al proceso de preparación de la Conferencia, deseo pedir a sus miembros que sigan comprometidos con el proceso más allá de la Cumbre de Nairobi.

Si bien el concepto inicial de la Conferencia se elaboró sobre una perspectiva puramente de seguridad, ha evolucionado e incluye ahora la democracia, la buena gestión, el desarrollo económico y la integración regional, así como las cuestiones humanitarias y sociales, aunque las cuestiones en materia de seguridad siguen siendo la esencia de las preocupaciones subyacentes de la iniciativa. Al respecto, considero que la iniciativa nos da la oportunidad singular de atender al gran desafío de seguridad del continente. De hecho, restablecer la paz y la estabilidad en una zona fundamental del continente, que incluye a tres países grandes y ricos, a saber, Angola, la República Democrática del Congo y el Sudán, sin duda alguna tendrá una repercusión importante y positiva en la paz, la seguridad y el desarrollo económico de todo el continente.

Deseo también recalcar que la iniciativa de los Grandes Lagos es un claro ejemplo de la nueva visión de la Unión Africana tal como figura en su Acta Constitutiva, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y en la Declaración de la Conferencia sobre Seguridad,

Estabilidad, Desarrollo y Cooperación en África, en las que se reconoce la interrelación entre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo y se llama a la unidad que se base no solo en la geografía y las fronteras comunes, sino también en la voluntad política y los valores comunes.

Sobre la base de esa visión, e inspirados en los progresos alcanzados al promover soluciones pacíficas de los distintos conflictos que afligen al continente, la Unión Africana comenzó hace poco la elaboración de un marco estratégico para la reconstrucción después de los conflictos y el desarrollo en África. Asimismo, la reciente creación de la Comisión de Consolidación de la Paz por las Naciones Unidas es un acontecimiento que se acoge con mucha satisfacción, ya que brinda a la comunidad internacional un instrumento singular para ayudar a los países que salen de un conflicto en su transición hacia la reconstrucción y el desarrollo.

Por último, mediante la iniciativa de los Grandes Lagos, los países de la región han reconocido el valor añadido que esa iniciativa puede brindar a sus esfuerzos individuales por promover la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Se han comprometido a apropiarse del proceso y movilizar sus recursos para sostener esta iniciativa.

Del mismo modo, será necesario contar con el apoyo político y financiero constante de la comunidad internacional que permita que los países de la región puedan aplicar el Pacto sobre Seguridad, Estabilidad y Desarrollo, que se aprobará en Nairobi, en un espíritu de asociación que, junto con el principio de la apropiación, ha estado guiando el proceso. Confío en que en esta sesión del Consejo de Seguridad enviará un mensaje firme e inequívoco de apoyo y de aliento a la iniciativa, habida cuenta de las importantes tareas y los grandes desafíos que se esperan en la fase de la iniciativa después de Nairobi.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Ibrahima Fall.

Sr. Fall (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, deseo, en nombre del Secretario General, sumarme a los oradores que me antecedieron para felicitarla y agradecerle que haya tomado la iniciativa de organizar este importante foro, y agradecer a su país la diligente y activa presidencia de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

El informe del Secretario General (S/2006/46), que tengo el honor de presentar al Consejo, da seguimiento al informe que presentó a los miembros el 17 de noviembre de 2003 (S/2003/1099), en el que el Secretario General describió el estado en que se encontraba el proceso preparatorio de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Desde noviembre de 2003 se han registrado importantes avances en ese proceso y el Consejo ha sido informado sistemáticamente, aquí en la Sede y en las visitas sobre el terreno. Claro está, el avance más importante fue la celebración de la primera Cumbre de la Conferencia, celebrada en Dar es Salam en noviembre de 2004.

Además, gracias al impulso que generó el proceso de la Conferencia, el diálogo político regional iniciado en 2003 ha seguido avanzando. Ese marco sistemático de cooperación diplomática, política y técnica a nivel regional ha promovido la creación y el fortalecimiento de un clima de confianza entre los países miembros de la Conferencia, que ha contribuido a facilitar el trabajo preparatorio de la segunda Cumbre, la Cumbre de Nairobi, prevista inicialmente para diciembre de 2005, pero aplazada para 2006 a solicitud de un país miembro de la Conferencia.

La primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Conferencia Internacional se celebró con éxito en Dar es Salam los días 19 y 20 de noviembre de 2004 y representó el fin de la primera fase del proceso. La Declaración de Dar es Salam fue un hito importante para la región. Fue el primer documento amplio de carácter político preparado a nivel regional con la contribución conjunta de los gobiernos y los agentes no gubernamentales en el que los dirigentes hicieron un diagnóstico sincero de los males de la región y coincidieron en una visión regional de largo alcance de paz, seguridad y desarrollo, al elaborar principios rectores y prioridades de política respecto de los cuatro temas principales de la Conferencia y al trazar una hoja de ruta para la elaboración de un Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo en la región de los Grandes Lagos, que debe concluirse en la segunda Cumbre.

En la Declaración de Dar es Salam también se decidió crear un mecanismo para preparar los planes de acción, protocolos y proyectos concretos que se puedan lograr y medir. Ese mecanismo consta de tres componentes: un Comité Regional Interministerial un Comité Regional Preparatorio y grupos temáticos técnicos.

El Comité Regional Interministerial estará dirigido por Tanzania, que preside el proceso de la Conferencia, hasta la celebración de la segunda Cumbre, y está integrado por 11 ministros de países miembros a cargo de la organización de la Conferencia —nueve de los cuales nos honran hoy con su presencia en este Salón— así como ministros de los países vecinos aceptados como candidatos, algunos de los cuales participan también en esta sesión. El Comité Regional Interministerial se ha reunido para concretar, examinar y aprobar la labor del Comité Regional Preparatorio. También tiene vínculos con el Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos y la comunidad internacional en general, utiliza sus buenos oficios para resolver los problemas más espinosos en cuanto a los proyectos y protocolos, da prioridad a esos protocolos y planes de acción y media en las cuestiones políticas y diplomáticas complejas y delicadas. La última reunión del Comité Regional Interministerial antes de la segunda Cumbre se celebrará en Bangui del 21 al 24 de febrero de 2006; durante ella se dará prioridad a la finalización y ajuste del proyecto de Pacto.

El Comité Regional Preparatorio es el órgano ejecutivo de la Conferencia; coordina la preparación técnica de los programas de acción, protocolos y proyectos que se presentarán en la segunda Cumbre. Está integrado por coordinadores nacionales de los 11 países miembros y por representantes nacionales de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil, y presenta sus recomendaciones al Comité Regional Interministerial.

Por último, los grupos temáticos técnicos son los órganos técnicos de la Conferencia, compuestos por expertos de la región de los Grandes Lagos asistidos por expertos del sistema de las Naciones Unidas, el Grupo de Amigos de la región y las comunidades económicas regionales y subregionales. Esos expertos están a cargo de elaborar proyectos y protocolos.

Es en este contexto que la Secretaría conjunta de la Oficina de la Unión Africana y de la Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la región de los Grandes Lagos está a cargo de preparar, coordinar y garantizar el seguimiento del conjunto de mecanismos, dispositivos, documentos, reuniones y demás actividades prioritarias de la Conferencia, así como de hacer todo lo posible para dar sustancia al Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo mediante el apoyo en la preparación y finalización de los programas de acción, proyectos y protocolos prioritarios que se seleccionen.

En ese marco, el Representante Especial lleva a cabo actividades políticas de apoyo a los Estados Miembros, diplomacia preventiva y medidas de confianza, a fin de preservar y fortalecer el clima de confianza indispensable para continuar con el proceso preparatorio de la Conferencia.

Los países de la región han seleccionado cierto número de protocolos y proyectos prioritarios reunidos en programas de acción en cada uno de los cuatro temas de la Conferencia. El informe presentado a los miembros resume esos documentos prioritarios.

En materia de paz y seguridad se ha hecho hincapié en el protocolo de no agresión, defensa mutua y solución pacífica de los conflictos. El protocolo estaría acompañado de una serie de proyectos prioritarios, todos relativos a la gestión conjunta de la seguridad de las fronteras, sobre la base de una arquitectura de seguridad novedosa que divide a la región de los Grandes Lagos en doce zonas de seguridad transfronteriza. Entre esos proyectos figura uno sobre desarme de grupos armados en el este de la República Democrática del Congo; otro sobre el desarme de los pastores en las regiones fronterizas entre el Sudán, Uganda y Kenya; y un tercero sobre la gestión de las fronteras comunes entre Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda. Se trata de proyectos específicos y concretos de cooperación fronteriza que reúnen la seguridad del Estado con la seguridad humana y cuya aplicación asocia a los actores gubernamentales y a las poblaciones locales.

Los demás proyectos prioritarios apuntan, de conformidad con la Declaración de Dar es Salam, a apoyar, armonizar y fortalecer las iniciativas de los mecanismos regionales vigentes en ámbitos como la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional, así como con la remoción de minas y la lucha contra las minas antipersonal.

En materia de democracia y buena gestión pública, las iniciativas prioritarias giran en torno al proyecto de la creación de un centro regional para promover la democracia, la buena gestión pública, los derechos humanos y la educación cívica. Por lo demás, tres protocolos sobre la prevención de los crímenes de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra; sobre la lucha contra la explotación ilícita de los recursos naturales; y sobre la cooperación judicial, completan la situación.

En lo que respecta al desarrollo económico y la integración regional, los proyectos prioritarios son un mecanismo de certificación de los recursos naturales, que es el punto de contacto operacional del protocolo sobre la lucha contra la explotación ilícita de los recursos naturales; un proyecto de microcrédito a escala regional, que es la reactivación de la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL); y un proyecto marco de creación de cuencas transfronterizas de desarrollo, que está orientado hacia el fortalecimiento del regionalismo y el desarrollo entre Estados y pueblos fronterizos gracias a iniciativas de cooperación que tienen que ver con recursos naturales transfronterizos.

Otros proyectos tienen que ver con el desarrollo de las infraestructuras existentes, tales como corredores para el transporte terrestre, ferroviario y fluvial. El único protocolo que hay es el relativo a la zona específica para la reconstrucción y desarrollo cuya creación fue anunciada por los países miembros de la Conferencia en la Declaración de Dar es Salam.

Por último, en el ámbito de las cuestiones humanitarias y sociales prioritarias, los proyectos se centran en protocolos que son pioneros en la protección de la asistencia a las personas desplazadas, los derechos de prioridad de los repatriados y la violencia sexual contra mujeres y niños, así como en el acceso de los trabajadores humanitarios a las poblaciones necesitadas.

Por otra parte, los actores de la Conferencia se han ocupado de integrar de manera práctica en los protocolos y proyectos prioritarios temas intersectoriales de gran importancia como el género, el VIH/SIDA, los derechos humanos, el medio ambiente y los asentamientos humanos.

Una vez firmado el Pacto deberá pasar la prueba de su puesta en práctica. Para ello, los países miembros de la Conferencia tienen previsto el establecimiento de un mecanismo de seguimiento regional cuya acción deberá contar con el apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Ya ha sido acordado que la función de dicho mecanismo será supervisar la aplicación del Pacto; trabajar por la prevención, gestión y resolución de los conflictos en la región; y mantener estrechas relaciones de trabajo con las instituciones regionales e internacionales que participan en la aplicación del Pacto.

Como indican los protocolos y proyectos prioritarios, el proyecto de Pacto de Seguridad, Estabilidad y

Desarrollo para la región de los Grandes Lagos apunta a lograr que las causas profundas de la inseguridad, los conflictos y la inestabilidad en los Grandes Lagos se aborden mediante un enfoque regional integrado, así como a resaltar los vínculos entre los cuatro temas de la Conferencia. Esos proyectos y protocolos tal vez pueden haber parecido numerosos en la primera fase de trabajo del Comité Regional Preparatorio, pero gracias a orientaciones ministeriales, dichos proyectos y protocolos se vieron sujetos a un riguroso ejercicio de establecimiento de prioridades por parte del Comité que se reunió en Luanda en septiembre de 2005.

Debo reiterar una vez más el estrecho vínculo que existe entre los proyectos prioritarios correspondientes a cada tema y los proyectos correspondientes a los cuatro temas de la Conferencia en el marco de un enfoque que tiene como base la seguridad humana. Como se advierte en la Declaración de Dar es Salam, la mala gestión pública; las violaciones sistemáticas de los derechos humanos; las políticas de discriminación, exclusión y marginalización por razones políticas, sociales y económicas o por razones de género, el empleo de la violencia para conquistar o conservar el poder político, y la impunidad de los crímenes, cuestiones todas relacionadas con el tema de la democracia y la buena gestión pública, se encuentran también, junto con el empeoramiento de la pobreza, el estancamiento económico y la explotación ilícita de los recursos naturales, entre los principales factores que provocan la inseguridad, los conflictos y las guerras que han devastado la región. Puede parecer entonces difícil aislar y limitar el ámbito de la Conferencia sólo al examen de temas de la paz y la seguridad, aun cuando, desde el punto de vista cronológico, la falta de paz y seguridad demanden una atención prioritaria e inmediata.

La participación desde un comienzo de todas las fuerzas vivas de la región y organizaciones africanas subregionales, así como la incorporación de sus inquietudes, permitieron unir al conjunto de la región en torno a la Conferencia e imprimirle a las labores preparatorias el sello de la transparencia, el consenso y el pragmatismo. Por otra parte, todo el sistema de las Naciones Unidas, que incluye las misiones en la región y los organismos líderes de los cuatro temas de la Conferencia, participa plenamente en el proceso.

Por último, la comunidad internacional, principalmente a través del Grupo de Amigos de la región de los Grandes Lagos, es el socio privilegiado de la Conferencia. El proceso preparatorio ha generado entu-

siasmo y esperanzas que están a la altura de los desafíos que habrá que encarar para pacificar, estabilizar y desarrollar la región.

En ese contexto, en el informe del Secretario General se señala que el aplazamiento de la segunda Cumbre por solicitud de un Estado miembro, por legítimo que este fuera, afectó el impulso de los preparativos de la segunda Cumbre para fines de 2005. Ello también debilitó el proceso, puesto que este aplazamiento podría entenderse como ausencia de voluntad política y, por último, la postergación también expone al proceso preparatorio a posibles perturbaciones e impone costos financieros imprevistos e importantes.

Por ello, resulta imperioso que los Estados miembros de la Conferencia se pongan de acuerdo en una fecha para la celebración de la segunda Cumbre a la brevedad posible para manifestar voluntad política y mantener el ímpetu y demostrar que siguen respetando en el espíritu y la letra las disposiciones de la Declaración de Dar es Salam.

La presencia de los Ministros que hoy están presentes, es prueba indiscutible de la importancia que los países de la región de los Grandes Lagos, sus vecinos y sus asociados asignan a este proceso. No obstante, la comunidad internacional espera otro tipo de señales enérgicas, señales de un compromiso político y financiero resuelto al más alto nivel de parte de los países miembros de la Conferencia. Esta sería la manera en la que la región de los Grandes Lagos podría convencer a la comunidad internacional de su determinación de que la región sea una zona de paz, seguridad, estabilidad y desarrollo lo que la convertiría en el primer terreno de experimentación de la acción de la recién establecida Comisión de Consolidación de la Paz.

La reunión ministerial que ha de celebrarse en Bangui del 21 al 23 de febrero de 2006, representará una ocasión para que se adopten medidas concretas de normalización de las relaciones diplomáticas y para aplicar una serie de protocolos y proyectos.

En el informe del Secretario General se recuerda que la labor de pacificación, estabilización y promoción del desarrollo de la región de los Grandes Lagos es inmensa, pero que se puede lograr. Gracias, en parte, a la labor continua de la Unión Africana y del reducido equipo de la Oficina del Representante Especial de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos, se han hecho progresos significativos en los dos últimos años del proceso que siguieron al último informe

del Secretario General. Progresos tanto en la elaboración de proyectos concretos y realistas, como en el fortalecimiento de la confianza entre los países de la región.

Estamos cerca de la meta. Por lo tanto, es conveniente, en opinión del Secretario General, que el Consejo siga apoyando el proceso preparatorio de la Conferencia en general y la acción de la Oficina del Representante Especial del Secretario General en particular. También es conveniente que se haga todo lo posible para celebrar, cuanto antes, la segunda Cumbre y para adoptar el Pacto de seguridad, estabilidad y desarrollo. Más adelante sería preciso que las Naciones Unidas, en particular a través de la estrategia de diplomacia preventiva del Representante Especial del Secretario General y el apoyo de la comunidad internacional y en cooperación con la Unión Africana, acompañen y ayuden a la región a establecer un mecanismo regional de seguimiento y a establecer el Pacto, que es la piedra angular de todo el proceso. Sólo con ese apoyo de las Naciones Unidas y sobre esa base, podrá la Conferencia, en cuya preparación todos los países de la región y la comunidad internacional han invertido tantos esfuerzos, obtener los dividendos de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en bien de los pueblos de la región de los Grandes Lagos que tanto han sufrido.

Este es el contenido de las recomendaciones mediante las cuales el Secretario General termina el informe que tengo el privilegio de presentar al Consejo.

Quiero concluir con una observación personal. La región de los Grandes Lagos, en su configuración actual, engloba Estados del África central, del África oriental y del África meridional, es decir, tres de las cinco regiones africanas, por lo que traer la paz, la seguridad, la estabilización y el desarrollo a la región necesita fundamentalmente contar con la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo del continente africano en su conjunto.

Sr. de Rivero (Perú): Durante los últimos 30 años, en los países de la región de los Grandes Lagos, sobre todo, donde han estallado conflictos, la renta per cápita decreció y, en todo caso, siempre fue menor que el crecimiento de la población.

El resultado de todo esto, ha sido el empobrecimiento masivo de la población en los países de los Grandes Lagos, donde han estallado conflictos. En efecto, casi el 80% de la población de esos países vive con menos de dos dólares diarios. En conclusión, no

hay crecimiento de una clase media, sino más bien, empobrecimiento y falta de desarrollo.

Todo este proceso de empobrecimiento sucedió en medio de grandes riquezas naturales, de las cuales sólo sacaban provecho gobiernos autócratas y empresas. En los últimos años, debido al explosivo crecimiento de la población y también de las demandas sociales, las autocracias colapsaron y el resultado fue la desintegración del tejido social de esos países y el surgimiento de luchas faccionales entre grupos armados ilegales que tratan, hasta ahora, de apropiarse de los recursos naturales.

Dentro de este contexto de conflictos entre grupos armados ilegales por la posesión de recursos naturales, donde la población sigue creciendo y el 80% es pobre, hay que ser franco y decir que es muy difícil hacer que la democracia sea sostenible. No se me malinterprete, los procesos electorales para reconstruir estos países son indispensables para dar legitimidad a la reconstrucción nacional de esos países, pero no son suficientes dentro de un contexto de desintegración social.

Hasta ahora, tenemos que admitirlo, hemos estado construyendo en esa región de los Grandes Lagos democracias sobre bases endebles, frágiles. Por estas razones, gran parte de las transiciones posconflicto no son otra cosa o no pueden ser más que etapas embriónicas de nuevas crisis democráticas.

La primera tarea para dar sostenibilidad a la democracia en la región de los Grandes Lagos, es otorgar urgentes, podríamos decir, cuidados intensivos económicos internacionales a esos países en los cuales ha habido procesos electorales o van a celebrarse procesos electorales. Hay que perdonar la deuda, aumentar la ayuda oficial, abrir los mercados para ellos sin reciprocidad, hacer que el sector privado internacional, basado en el Pacto establecido por el Secretario General, invierta y modernice sus economías primarias para insertarlos competitivamente en la economía global.

Tenemos que ser conscientes de que la democracia no es sostenible cuando casi el 80% de la población es pobre y tiene delante de ella ricos recursos naturales que están en manos de grupos armados ilegales. Tampoco los recursos naturales de esa región por sí solos pueden sacar a estos países de la situación de pobreza. La característica principal del subdesarrollo es precisamente tener recursos naturales y exportar materias primas que históricamente mantienen precios no remunerativos que impiden el desarrollo.

El mayor esfuerzo de los urgentes cuidados intensivos económicos internacionales en la región de los Grandes Lagos debe hacerse en la República Democrática del Congo, que es el epicentro estratégico de toda la región. Sin estabilidad en la República Democrática del Congo, no habrá estabilidad, ni paz ni democracia en la región. Para consolidar la paz y la democracia en la República Democrática del Congo necesitamos una Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) robusta que disuada y disuelva a los grupos armados ilegales. También una fuerza armada nacional que centralice el uso de la fuerza y una policía entrenada a dar seguridad ciudadana y, finalmente, un Estado que tenga capacidad de dar servicios públicos mínimos. Hoy, la República Democrática del Congo a veces no se pueden cubrir con su presupuesto los servicios públicos mínimos, como salud, educación y, sobre todo, seguridad ciudadana. En estas condiciones, la estabilidad y la democracia pueden recaer en crisis nuevamente en los Grandes Lagos.

Al decir esto, deseo rendir homenaje a los cascos azules que han otorgado su vida; en particular, a los efectivos de Guatemala que fueron emboscados hace unos días por el Ejército de Resistencia del Señor. Estos hechos demuestran que el Consejo de Seguridad debe seguir de cerca la evolución de los grupos armados ilegales, en especial el Ejército de Resistencia del Señor, que asola el norte de Uganda y tiene presencia en la República Democrática del Congo y en el sur del Sudán. Mi delegación estará atenta a las propuestas que se puedan formular para ejercer presión sobre este grupo armado.

Igualmente, se requiere una actitud insistente para la vigilancia del régimen de sanciones buscando que la República Democrática del Congo, con el apoyo de la MONUC y de los países vecinos sobre todo, pueda controlar su territorio y los accesos terrestres y aéreos para evitar el contrabando de armas y también de recursos naturales. Debemos evaluar si la MONUC podría también tal vez tener un mandato regional para atender las necesidades de seguridad en las fronteras.

Ninguna democracia se sostendrá en los Grandes Lagos sin una viabilidad económica mínima. Por eso, los recursos naturales deben estar otra vez bajo la jurisdicción de la República Democrática del Congo para que el nuevo Gobierno que se elija en junio próximo tenga recursos para gobernar.

El problema de la reconstrucción nacional de los países de los Grandes Lagos tiene que ser enfrentado integralmente. Debemos promover la democracia, organizar elecciones pero, a la vez, debemos dar urgentes cuidados intensivos internacionales para comenzar a disminuir la pobreza que afecta —repito— al 80% de la población. Sé que esto es un gran reto, pero las democracias —repito— no son sostenibles sin un mínimo de viabilidad económica y de tranquilidad social.

Por estas razones, el Perú apoya el Pacto sobre la Seguridad, la Estabilidad y el Desarrollo, considera que debe convocarse lo más pronto posible la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y espera que la recién establecida Comisión de Consolidación de la Paz tenga la seguridad y el desarrollo de los Grandes Lagos como uno de los temas prioritarios de su agenda.

Sr. Yamamoto (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Los Estados Unidos los felicitan a usted y al Gobierno de su país, la República Unida de Tanzania, por su importante labor relativa al proyecto de resolución sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos (S/2006/51).

Los Estados Unidos aplauden la labor decisiva del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y comparten con la nueva Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas el compromiso de trabajar por el desarrollo político y económico de los Estados frágiles.

Nos solidarizamos con el Embajador Swing, el General Gaye, el General Cammaert y los hombres y mujeres que con gran valentía y heroísmo prestan servicio en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

Transmitimos al pueblo de Guatemala y a las familias de los efectivos guatemaltecos que sacrificaron la vida nuestras plegarias y condolencias y, por encima de todo, nuestra gratitud por el servicio que prestaron. También rendimos homenaje a las víctimas inocentes que han muerto y siguen muriendo en la República Democrática del Congo, Rwanda, Burundi y Uganda a diario.

Deploramos la violencia y condenamos las hostilidades de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), el Ejército de Resistencia del Señor, las Fuerzas Nacionales de Liberación y otras fuerzas y

milicias negativas que siguen actuando en la región de los Grandes Lagos.

Hace ya un decenio que las FDLR y esas fuerzas negativas son una amenaza. ¿Cuántos años más tenemos que esperar? ¿Cuánto tiempo más tenemos que asistir a la violencia y las amenazas constantes de esas fuerzas negativas? Además asistimos a la devastación y al sufrimiento humano que provocan las fuerzas negativas, los grupos armados y las milicias. Más de 425.000 refugiados y un gran número de desplazados internos nos recalcan a todos y cada uno de nosotros la tarea inacabada que queda por delante en la región de los Grandes Lagos.

Los Estados Unidos felicitan encarecidamente a los Gobiernos y los pueblos de Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda por su fe, confianza, dedicación y compromiso de trabajar conjuntamente en la Comisión Tripartita más Uno. Cada uno de esos cuatro países está cambiando las cosas, no sólo en beneficio de su pueblo, sino también con miras a preparar una región de los Grandes Lagos más segura y próspera. También dar las gracias a nuestros colegas de la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas por el apoyo que han prestado.

Quisiera subrayar a los miembros del Consejo el compromiso de los Estados Unidos con el objetivo de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos y en toda África. Instamos al Consejo a que siga impulsando su liderazgo y cooperación para garantizar una República Democrática del Congo segura y pacífica después de las elecciones de este año y un Burundi nuevo y dinámico y que siga apoyando a Rwanda en la lucha que debe librar a diario contra las fuerzas negativas y a Uganda en las luchas y los retos que afronta. Debemos mantenernos todos unidos, trabajando juntos, para atender las necesidades de los refugiados y los desplazados internos en la zona de los Grandes Lagos. Renovemos nuestros esfuerzos y dediquémoslos a esos cometidos.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, quisiera darle la bienvenida y las gracias por haber tomado la iniciativa de convocar el debate de hoy, cuyo interés e importancia son tales que hemos escuchado las declaraciones de más de 10 ministros de África y, en total, 14 ministros de distintos países.

Grecia se adhiere plenamente a la declaración formulada por el Representante Permanente de Austria

en nombre de la Unión Europea. No obstante, quisiera añadir algunas observaciones.

En los últimos años, la región de los Grandes Lagos ha sido escenario de violencia étnica recurrente y de crisis interconectadas que, en muchas ocasiones, han puesto a prueba la capacidad de la comunidad internacional para darles respuesta y controlarlas.

El genocidio de Rwanda de 1994 desestabilizó toda la región. La guerra civil ha asolado la República Democrática del Congo. La guerra étnica en Burundi ha martirizado al país desde su independencia, con las consiguientes oleadas de refugiados y desplazados. La situación en Uganda septentrional ha repercutido en los países vecinos.

Sin embargo, en años recientes, se han producido mejoras considerables, aunque difíciles. Entre ellas cabe citar una reconciliación nacional notable en Rwanda, la organización exitosa del referendo en la República Democrática del Congo y la aprobación masiva de la nueva constitución, la celebración de elecciones pacíficas y democráticas en Burundi —un ejemplo extraordinario que llevó a la elección de un nuevo Presidente y un nuevo Gobierno— y el debilitamiento del Ejército de Resistencia del Señor y la formulación de cargos contra sus dirigentes por la Corte Penal Internacional.

A pesar de la existencia de acuerdos de paz entre las distintas partes en contienda, su aplicación dista mucho de ser sostenida. Los países de la zona, así como la comunidad internacional, se han percatado poco a poco de que para lograr la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos hará falta una fuerte dimensión regional.

De hecho, a lo largo de los cinco últimos años, los progresos realizados por Rwanda, Burundi y la República Democrática del Congo deben mucho a los esfuerzos diplomáticos regionales, tales como la Comisión Tripartita más Uno, y a los esfuerzos multilaterales mancomunados, que culminaron con la firma el 20 de noviembre de 2004 de la Declaración de Principios de Dar es Salam sobre Paz, Seguridad, Democracia y Desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

La Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos bajo los auspicios de la Unión Africana y las Naciones Unidas no es un acontecimiento, sino un proceso regional basado en medidas de fomento de la confianza, actividades paralelas en materia de seguridad y desarrollo y el tratamiento de problemas

comunes a través de una sinergia. La respaldamos plenamente y la consideramos fundamental para la zona.

Estamos firmemente convencidos de que la próxima Cumbre, que tendrá lugar en Nairobi, debería seguir ese planteamiento regional. Sólo es posible lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en la región a partir de un verdadero compromiso de todos los países a respetar la integridad territorial y la soberanía nacional y a solucionar por la vía pacífica los problemas pendientes. Los conflictos y la inestabilidad en los distintos países de los Grandes Lagos, así como las incursiones militares, atentan contra la paz y la estabilidad en toda la región y ponen gravemente en peligro los esfuerzos nacionales en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Tanto en consultas oficiales como oficiosas, Grecia ha destacado una y otra vez que la reforma del sector de la seguridad, unida al desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, y junto con esfuerzos mancomunados para crear un entorno que propicie el estado de derecho, son fundamentales para generar las circunstancias necesarias en las que pueda reinar la paz.

Hemos manifestado nuestro apoyo a la Declaración de Dar es Salam, que proporciona un marco sólido para elaborar un Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo que se aprobará en la segunda Cumbre en Nairobi. Estamos convencidos de que el proceso de la Conferencia Internacional constituye una verdadera plataforma para afianzar y mejorar la paz regional sin crear mecanismos de seguimiento engorrosos y coincidentes en parte.

Creemos firmemente que, en vista de esos esfuerzos, deberíamos perseverar en la misma dirección. En particular, además de seguir de cerca la transición en la República Democrática del Congo y Burundi, el Consejo de Seguridad también podría centrarse en el contexto regional prestando una mejor asistencia al desarme, la desmovilización, la repatriación, la reintegración y el reasentamiento de los excombatientes, así como mejorando la supervisión y la aplicación estricta del embargo sobre las armas, en particular en lo que respecta a las armas pequeñas. También debería orientar las operaciones de mantenimiento de la paz para que presten especial atención al fortalecimiento de la seguridad en las fronteras.

El sistema de las Naciones Unidas en general, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz, que esperamos pronto entre en funcionamiento, también de-

bería concentrarse en facilitar soluciones a varias cuestiones clave para la región, tales como la lucha contra la explotación ilícita de los recursos naturales. En ese sentido, estamos dispuestos a respaldar las propuestas de mecanismos especiales, teniendo en cuenta iniciativas existentes tales como el Proceso de Kimberly para los diamantes y el Plan de Acción de la Unión Europea sobre aplicación de las leyes, gobernanza y comercio forestales para la tala ilegal.

Estamos totalmente convencidos de que al poner fin a la impunidad en la región de los Grandes Lagos se contribuirá a promover la paz y la estabilidad en la región. En ese sentido, quisiéramos destacar la función esencial que pueden desempeñar el Tribunal Penal Internacional para Rwanda y la Corte Penal Internacional a la hora de enjuiciar a los responsables de violaciones graves de los derechos humanos, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Además, debería respaldarse activamente un mecanismo nacional de rendición de cuentas. Los elementos mencionados figuran en el proyecto de resolución preparado por Tanzania, que agradecemos y que respaldaremos.

Para terminar, quisiera decir que Grecia seguirá respaldando el proceso de paz en la región de los Grandes Lagos, tanto dentro de la Unión Europea como a nivel bilateral, por el bien y la prosperidad de los pueblos de la zona y por la estabilidad permanente en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra a la representante de Australia.

Sra. Lisson (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quiero agradecerle que nos haya brindado la oportunidad de dirigirnos al Consejo de Seguridad, y dar las gracias a Tanzania por haber convocado el debate de hoy en un momento tan crucial en el camino hacia el restablecimiento de un entorno seguro en la región de los Grandes Lagos.

El progreso que se ha realizado últimamente en los procesos de paz en la región de los Grandes Lagos demuestra lo que puede lograrse por medio de la cooperación y de esfuerzos coordinados regionales e internacionales. Australia felicita a Burundi por haber pasado con éxito a un régimen de representantes elegidos democráticamente. Además, aplaudimos las medidas que ya ha adoptado la República Democrática del Congo para lograr ese objetivo. La celebración exitosa del reciente referendo constitucional es un buen presagio para las próximas elecciones generales.

Sin embargo, la seguridad y la situación humanitaria en la región de los Grandes Lagos siguen preocupando a la comunidad internacional. El Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Jan Egeland, informó el mes pasado al Consejo acerca de la amenaza grave y creciente que representan para la paz y la seguridad regionales las actividades del Ejército de Resistencia del Señor en el Sudán meridional, Uganda septentrional y la República Democrática del Congo. Esas actividades han causado sufrimientos e inestabilidad en la región y han desplazado a millones de inocentes.

No puede lograrse la paz en la región de los Grandes Lagos mientras proliferen grupos militantes tales como el Ejército de Resistencia del Señor. Por lo tanto, pedimos al Ejército de Resistencia del Señor que ponga fin a sus actos de violencia y que coopere plenamente con la comunidad internacional y los países de la región para acabar con el conflicto. Alentamos también a los tres Gobiernos afectados a que trabajen con miras a promover soluciones regionales.

Si bien las actividades humanitarias de Australia se centran principalmente en nuestra propia región de Asia y el Pacífico, Australia ha ayudado a las personas afectadas de Uganda septentrional mediante donaciones administradas a través del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y del Programa Mundial de Alimentos. El año pasado, Australia donó 2 millones de dólares a través del Programa Mundial de Alimentos para ayudar a los desplazados que viven en campamentos en Uganda septentrional. Asimismo, hemos contribuido a la estabilidad regional mediante el despliegue de 15 efectivos de las Fuerzas de Defensa de Australia a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS). En un futuro cercano, también se desplegarán a la UNMIS 10 agentes de la Policía Federal de Australia.

Australia acoge con beneplácito la reciente decisión de establecer una Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas. Respaldamos una función más prominente y más coordinada de las Naciones Unidas en la prestación de ayuda a los Estados frágiles para que negocien el proceso de consolidación de la paz. En particular, somos partidarios de que haya una mejor coordinación entre los distintos actores de las Naciones Unidas sobre el terreno en los países que salen de un conflicto. En el contexto del actual debate sobre la región de los Grandes Lagos, suponemos que

la Comisión podrá ayudar a los países de la región y las organizaciones regionales a perseguir sus objetivos.

Por último, Australia alienta al Consejo a seguir ocupándose de los problemas de seguridad y humanitarios que enfrenta la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Túnez.

Sr. Hachani (Túnez) (*habla en francés*): Ante todo, Sr. Presidente, quisiera felicitarlo personalmente y felicitar también a su país, la República Unida de Tanzania, por su excelente dirección del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. Asimismo, también quisiera felicitarlo por haber tomado la iniciativa de organizar este debate público que permite asociar a los Estados Miembros de la Organización al esfuerzo de reflexión que realiza el Consejo para mejorar la eficacia de su tratamiento y su acción con miras a la estabilización de la región de los Grandes Lagos en África.

Túnez observa con satisfacción el interés renovado del Consejo por este tema, que también contribuye a formular un enfoque integrado con miras a solucionar los problemas agudos relacionados con la seguridad y el desarrollo de la región. En ese contexto, acogemos con especial satisfacción la misión del Consejo a los países de la región, en noviembre de 2005, y apoyamos las conclusiones a las que se llegaron.

También nos complace el sabio enfoque de la Presidencia tanzaniana del Consejo de Seguridad, que está encaminado a tratar esas cuestiones a través de una dimensión regional. Compartimos plenamente ese enfoque, sobre todo porque lo patrocinamos cuando Túnez fue miembro del Consejo de Seguridad en 2000-2001. De hecho, consciente de los estrechos vínculos de los diversos conflictos en la región de los Grandes Lagos, Túnez preconizó en el seno del Consejo la aprobación de un enfoque global y regional con respecto a la cuestión. El Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Zine El Abidine Benin Ali, propuso la idea de una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, que se celebraría bajo los auspicios de la Naciones Unidas y de la Unión Africana, como marco ideal para efectuar un examen de conjunto de los problemas de la región.

Túnez considera importantísima la prevención de los conflictos en África mediante una mejor coordinación y cooperación entre los órganos de las Naciones Unidas, los programas y las instituciones especializadas,

las instituciones financieras internacionales y la comunidad internacional en su conjunto, con miras a abordar las causas políticas y socioeconómicas profundas de los conflictos en África. Por otra parte, el fin del mandato de una misión de mantenimiento de la paz no significa necesariamente que se haya establecido una paz duradera. Esta última sólo puede asegurarse si se consigue sentar las bases políticas, económicas y sociales necesarias para consolidar la paz a largo plazo. La comunidad internacional tiene la obligación política y moral de actuar de manera concertada para tal fin. La Comisión de Consolidación de la Paz, cuya creación se decidió en la cumbre mundial de septiembre de 2005, debería ofrecer un marco importante para llevar a cabo esa acción.

Tanto en lo relativo a la prevención de los conflictos como a la consolidación de la paz, es importantísima la cooperación de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en virtud del Capítulo VIII de la Carta. En este marco, Túnez quisiera subrayar su interés en el logro de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, orientada en particular a mejorar las capacidades institucionales de esta última.

Hoy en día, la región de los Grandes Lagos acoge a más de 20.000 cascos azules procedentes de diversos países africanos que aportan contingentes, incluido el mío. Los esfuerzos de África por hacerse cargo de la situación merecen recibir mayor apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional. Sin duda, el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, con miras a establecer una política regional de prevención de los conflictos, ayudará a los Estados africanos afectados. Aun así, los esfuerzos encaminados a reforzar la capacidad de los países africanos en la esfera del mantenimiento de la paz deben llevarse a cabo al mismo tiempo que los esfuerzos que realiza la comunidad internacional en el contexto de las obligaciones colectivas previstas en la Carta de las Naciones Unidas, que confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Túnez pide una vez más a la comunidad internacional, sobre todo a los donantes, que presten una ayuda humanitaria y económica generosa a los países de la región de los Grandes Lagos. Esa ayuda debe permitir a los países en cuestión recibir los dividendos de la paz. Sería ventajoso para todos los pueblos afectados poder considerar la etapa actual de la historia de los Grandes Lagos como algo que pertenece al pasado.

Deben pensar que esa etapa está dando lugar a un compromiso encaminado a solucionar pacíficamente los problemas que persisten, con espíritu constructivo y de cooperación y en el marco de un enfoque global y regional multidimensional.

Túnez se enorgullece de pertenecer a África y siempre ha demostrado con hechos su compromiso activo a favor de las causas africanas y de la paz y la seguridad en los Grandes Lagos. Mi país ha participado y está participando en numerosas misiones de mantenimiento de la paz en la región y está dispuesto a seguir haciéndolo de acuerdo con sus medios. Mi país también está dispuesto a compartir con los países de la región su experiencia en materia de desarrollo económico y social en la fase posterior a los conflictos y de reconstrucción.

El Presidente (*habla en inglés*): tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Quisiera dar lectura de una declaración del Sr. Ahmed Aboul Gheit, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto. La declaración dice lo siguiente:

“Quisiera empezar diciendo que la República Árabe de Egipto agradece la importante iniciativa que ha tomado nuestra hermana, la República Unida de Tanzania, al celebrar esta sesión durante su Presidencia del Consejo de Seguridad. El agradecimiento de Egipto se basa en su enorme interés en la causa de la seguridad, la paz, el desarrollo y la democracia en la región de los Grandes Lagos. La región es un centro estratégico y la piedra angular de la seguridad en el continente africano y sus subregiones y de la seguridad nacional de Egipto.

Los líderes de la región de los Grandes Lagos esbozaron su visión del futuro de la región en la Declaración de Dar es Salam de noviembre de 2004. Reiteraron su compromiso de hacerse cargo de su futuro. Asimismo, pusieron de relieve que eran conscientes de la necesidad de que la comunidad internacional realmente apoyara las iniciativas de la región encaminadas a satisfacer las aspiraciones de todos los pueblos africanos con respecto a un futuro mejor, un futuro de paz, seguridad y democracia integradas, y que se refuerzan entre sí, a partir de las prioridades del propio continente africano. A tal fin, Egipto está convencido de que esta visión sigue siendo el

principal marco de todas las iniciativas encaminadas a lograr la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. En este sentido, lo que me ha servido de guía ha sido el documento conceptual que distribuyó previamente el Presidente de Tanzania.

Primero, a fin de abordar eficazmente las cuestiones prioritarias de la región de los Grandes Lagos, tendremos que aumentar la integración institucional. A tal fin, tenemos que potenciar los papeles y las funciones que desempeñan todas las partes interesadas en la esfera de la ejecución de la visión colectiva de los países de la región a partir de sus propias prioridades estratégicas para la seguridad y el desarrollo. Es evidente que tiene que haber una mayor coherencia entre las diversas instituciones y los órganos que actúan en la región. El Consejo de Seguridad debe desempeñar su función, conforme a su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, mediante los mandatos que otorga a las misiones de mantenimiento de la paz en Burundi, en la República Democrática del Congo y en el Sudán. Por su parte, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana debe desempeñar su labor como principal órgano regional encargado de la seguridad del continente. La relación entre los dos órganos debe estar gobernada por las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta y debe guiarse por las disposiciones pertinentes de la resolución 1631 (2005) del Consejo de Seguridad. En ese contexto, Egipto acoge con agrado el desarrollo de un mecanismo consultivo entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad, sobre todo mediante el intercambio de visitas y la celebración de consultas periódicas sobre las cuestiones más pertinentes para la paz y la seguridad en África.

No obstante, nuestra experiencia demuestra que la paz en la región de los Grandes Lagos no puede limitarse a los aspectos políticos y de seguridad convencionales. Lo que en realidad necesitamos es un enfoque integral que tenga en cuenta aspectos socioeconómicos y de desarrollo, que contribuyen a promover y preservar la seguridad. Estos son competencia de otros órganos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas, que en su conjunto constituyen un sistema integrado para atender a las necesidades so-

cioeconómicas más importantes de los Estados africanos en general, sobre todo durante la fase posterior a los conflictos. Esos órganos y programas —en cooperación con sus interlocutores de la Unión Africana, por medio de programas de impacto inmediato sobre el terreno que pueden proporcionar un dividendo inmediato de paz para los pueblos en cuestión frente a los efectos negativos de la guerra y los conflictos— tienen que poner en práctica esa visión integral.

En segundo lugar, la puesta en marcha de la Comisión de Consolidación de la Paz está estrechamente vinculada a la realización del mencionado enfoque integral de la paz, ya que ese órgano desempeñaría la función de coordinar los esfuerzos internacionales y regionales para respaldar la transición del conflicto a la reconstrucción y el desarrollo. No cabe duda de que la Comisión de Consolidación de la Paz se centrará directamente en los Estados que están saliendo de un conflicto en la región de los Grandes Lagos, en particular Burundi, donde se necesita una cooperación auténtica entre el Gobierno nacional y las Naciones Unidas, basada en las prioridades que está desarrollando actualmente el Gobierno y con el apoyo necesario de la comunidad internacional. La Comisión de Consolidación de la Paz también debe concentrar la atención necesaria y movilizar el apoyo internacional a la República Democrática del Congo ahora que el actual período de transición toca a su fin. Se espera que la Comisión de Consolidación de la Paz ayude a los países que están saliendo de un conflicto en la región de los Grandes Lagos a aplicar las disposiciones de la Declaración de Dar es Salam y otras iniciativas regionales e internacionales dirigidas a encarar los desafíos transfronterizos polifacéticos en las situaciones posteriores a un conflicto. Esto sólo se puede lograr profundizando en la cooperación bilateral y multilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y los países de la región de los Grandes Lagos.

En este contexto, desearía reiterar la firme posición de Egipto, expresada durante las consultas previas a la aprobación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General sobre la creación y la puesta en marcha de la Comisión de Consolidación de la Paz. Es importante que en todo esfuerzo internacional

de consolidación de la paz se respete y refuerce el concepto de la responsabilidad nacional de esos esfuerzos como condición fundamental para su éxito y para maximizar los beneficios de cualquier tipo de apoyo externo. A este respecto, quisiera recordar también que Egipto ha presentado su candidatura para formar parte del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz basándose en su convicción de que el Comité es un foro de importancia por conducto del cual Egipto puede contribuir a la paz y la estabilidad en África y en otras regiones del mundo.

En tercer lugar, la clave para lograr avances significativos en la situación de la región de los Grandes Lagos es centrarse en una serie de cuestiones críticas relacionadas con la prevención y la solución de conflictos, así como la consolidación de la paz después de los conflictos, incluidos la promoción de medidas de fomento de la confianza entre los gobiernos de la región, el fortalecimiento de la capacidad en la esfera de la gestión y el control de las fronteras, el establecimiento de canales efectivos de comunicación e intercambio de información entre las autoridades nacionales y la coordinación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, así como de retorno y reasentamiento de los desplazados internos. Otras medidas que se tienen que adoptar con carácter prioritario incluyen la reforma del sector de la seguridad, que es la clave para la extensión de la autoridad de un Estado en todo su territorio, de acuerdo con las características sociales de la región.

En este contexto, quisiera subrayar que la comunidad internacional debería adoptar una visión unificada en cuanto a romper el vínculo entre la explotación ilícita de los recursos naturales y los conflictos armados en la región de los Grandes Lagos y erradicar el fenómeno del tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. Con este fin, Egipto opina que los elementos incluidos en la resolución 60/223 de la Asamblea General, sobre las causas de los conflictos en África, y los que constan en la resolución 1625 (2005) del Consejo de Seguridad, sobre la prevención de los conflictos armados, en particular en África, constituyen en su conjunto un marco conceptual importante que deberían complementarse debidamente mediante la adopción de medidas que cen-

tren la atención de la comunidad internacional en abordar las causas de los conflictos en la región de los Grandes Lagos, de acuerdo con las medidas preliminares adoptadas por el Consejo de Seguridad en su resolución 1649 (2005), dirigidas a contrarrestar la amenaza que representan los grupos armados extranjeros en la parte oriental de la República Democrática del Congo, además de otras medidas formuladas y respaldadas por la Unión Africana.

A este respecto, deseo aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a todas las partes interesadas de la región para que adopten las medidas necesarias a fin de detener los ataques transfronterizos perpetrados por todos los grupos armados, especialmente los ataques del Ejército de Resistencia del Señor y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda en territorio ugandés y rwandés, respectivamente.

Finalmente, quisiera asegurar al Consejo que Egipto no escatimará ningún esfuerzo por promover los esfuerzos internacionales y regionales en pro del logro de la paz y la estabilidad, en su sentido más amplio, en la región de los Grandes Lagos. Egipto se compromete a trabajar por conducto de todos los órganos y mecanismos competentes de la Unión Africana y las Naciones Unidas, sobre la base de nuestro profundo sentido de lealtad hacia África, nuestro compromiso histórico con sus pueblos y nuestra fe en la unidad de propósito y destino del continente.”

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la República de Corea.

Sr. Choi Young-jin (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, quisiera expresarle la gratitud de mi delegación por haber organizado este debate público y haber distribuido un documento de exposición de conceptos sobre el tema que se está examinando.

Quisiera también expresar las condolencias de mi delegación por la pérdida el lunes pasado de ocho miembros guatemaltecos del personal de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo.

Durante decenios la región de los Grandes Lagos ha sido escenario de muchos conflictos violentos, alcanzando una crisis sin precedentes en 1994 en el genocidio perpetrado en Rwanda. En el año transcurrido, sin embargo, los procesos de paz en la región han

avanzado considerablemente. En Burundi se estableció un nuevo Gobierno por medio de elecciones pacíficas y democráticas y se concluyó así el período de transición en ese país. A la vez, en la República Democrática del Congo se ha llevado a cabo con éxito un referéndum sobre el proyecto de constitución, creándose así una base sólida para las elecciones que se celebrarán este año.

A pesar de estos avances políticos positivos, la región todavía enfrenta grandes retos. Burundi debe seguir consolidando la paz y la reconciliación. Es esencial que se celebren elecciones libres y democráticas en la República Democrática del Congo antes de que finalice el período de transición en junio. Además, hay que desarmar a los grupos armados extranjeros que operan en ese país y hay que repatriarlos a sus países de origen.

Desde nuestro punto de vista, hay tres cuestiones importantes para la consecución de la paz duradera, la seguridad y el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos: adoptar un enfoque regional, centrarse en el proceso de consolidación de la paz y abordar las causas profundas de los conflictos.

En primer lugar, los conflictos en la región de los Grandes Lagos tienen que considerarse desde una perspectiva más regional. Los pueblos de la región de los Grandes Lagos están interrelacionados étnica, cultural y lingüísticamente, lo que significa que una situación de inseguridad en un país afecta directamente a otros países de la región. Por ejemplo, los grupos armados que operan en un país amenazan la seguridad no sólo de ese país, sino también la de los países vecinos, ya que estos grupos operan en las fronteras. De la misma manera, garantizar la paz y la seguridad en un país requiere la cooperación estrecha con sus vecinos.

Consideramos que los problemas regionales se pueden resolver de manera más eficaz por conducto de las organizaciones regionales, que tienen ventajas comparativas en la dirección de los procesos de paz a nivel comunitario.

En ese sentido, celebramos la creciente responsabilidad y liderazgo que viene asumiendo la Unión Africana en el mantenimiento de la paz y la seguridad en África, desempeñando un papel que complementa los esfuerzos de las Naciones Unidas. Instamos a que se perfeccione y se institucionalice aún más la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En segundo lugar, la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos exige centrar la atención no sólo en el establecimiento y mantenimiento de la paz sino también en los esfuerzos de consolidación de la paz. Incluso después de que se haya establecido un nuevo gobierno mediante elecciones democráticas, es probable que un país que sale de un conflicto siga siendo frágil durante cierto tiempo a causa de los numerosos problemas que enfrenta, como por ejemplo el fortalecimiento de las instituciones nacionales y la erradicación de la pobreza. La retirada abrupta de la comunidad internacional en esa etapa puede desencadenar la reaparición de los conflictos. Burundi, por ejemplo, está actualmente en esa etapa, lo que significa que los esfuerzos de consolidación de la paz deben mantenerse de manera vigorosa en los próximos años. En ese sentido, esperamos que se ponga pronto en funcionamiento la Comisión de Consolidación de la Paz.

En tercer lugar, junto con estos enfoques de corto y mediano plazo, es crucial abordar las causas profundas de los conflictos, a fin de impedir su reaparición y mantener una paz duradera en el largo plazo. Entre estas causas profundas se incluyen la pobreza extrema crónica, la fragilidad del sector privado, la falta de instituciones nacionales firmes que se basen en el estado de derecho y la buena gobernanza, y la impunidad imperante. Si bien es esencial resolver los conflictos de manera pacífica, es mucho mejor prevenirlos antes. En este sentido, es necesario que los países de la región apliquen estrategias de desarrollo económico y social de largo plazo, con la asistencia de la comunidad internacional.

La República de Corea se ha sumado activamente a los esfuerzos internacionales para colaborar en la aplicación de las estrategias de desarrollo llevadas a cabo por los países africanos. Tenemos previsto duplicar nuestra asistencia oficial para el desarrollo antes de 2009. Gracias a este incremento de la asistencia, intensificaremos nuestros esfuerzos de apoyo a los países africanos —entre ellos los de la región de los Grandes Lagos— en su tarea de abordar las raíces profundas del conflicto y lograr el desarrollo sostenible, haciendo hincapié en los ámbitos de los servicios médicos, el desarrollo de los recursos humanos y la tecnología de la información. Este año, aportaremos 3,4 millones de dólares para proyectos de desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Además, aceptamos de buen grado las oportunidades que se presenten de compartir con los países africanos nuestras experiencias en la aplicación

de estrategias de desarrollo exitosas y el fortalecimiento de la buena gobernanza.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Argelia.

Sr. Yousfi (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresarle mis sinceras felicitaciones por la manera atinada y esclarecida en que ha venido dirigiendo la labor del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. Asimismo, quiero felicitar a su delegación por la acertada elección del tema para el debate público del día de hoy.

Por otra parte, quiero expresar las condolencias de mi Gobierno a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y al Gobierno de Guatemala tras el reciente ataque que se cobró la vida de ocho soldados encargados del mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo.

La Declaración de Dar es Salam identificó claramente las causas de los conflictos endémicos y de la persistencia de la inseguridad en la región, en especial el estancamiento económico y el agravamiento de la pobreza. Identificó también claramente los peligros que amenazan la región, como la falta de una estrategia regional de desarme y repatriación de los combatientes extranjeros, la circulación ilícita de armas pequeñas y ligeras, la situación de los refugiados y de las personas desplazadas, y la pandemia del VIH/SIDA. Subrayó, sobre todo, la voluntad de los países interesados de enfrentar esos peligros con determinación.

El genocidio de Rwanda en 1994, la situación en la República Democrática del Congo y la masacre de Gatumba, en Burundi, en agosto de 2004, son ejemplos claros —mejor prueba imposible— de las repercusiones que las crisis internas pueden tener en los países limítrofes, y de la necesidad de aplicar un enfoque regional a la prevención y la resolución de los conflictos. Creemos que un enfoque de esta índole debe dar prioridad a las causas profundas de los conflictos, y hacer hincapié en la promoción de la reconciliación nacional, el desarrollo económico y social, la buena gobernanza, el imperio de la ley y, en particular, la protección de los derechos humanos.

El feliz resultado del período de transición en Burundi y los preparativos para las elecciones en la República Democrática del Congo constituyen una señal alentadora del regreso de la paz y estabilidad a la re-

gión. El mérito recae primordialmente en los países de la región, que han logrado superar sus diferencias y trabajar de consuno en un enfoque que privilegia el diálogo, la cooperación y el arreglo pacífico de las controversias. No obstante, subsisten dificultades que deben abordarse a fin de que la paz y la seguridad arraiguen de manera duradera y se disipe para siempre el espectro de los conflictos que han asolado esta parte del continente.

Burundi sigue enfrentando obstáculos a la seguridad debido a la negativa de las Fuerzas nacionales de liberación de apoyar el proceso de paz y a las limitaciones económicas y sociales agravadas por la presión del regreso de los refugiados y los desplazados internos. El apoyo de la población al programa político del Gobierno depende en gran medida de que se cumplan las promesas de reconciliación nacional, lucha contra la impunidad, democracia y participación en el poder.

Burundi necesitará la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional para superar estas dificultades y evitar una nueva recaída en la inestabilidad. El caso de este país podría someterse de manera prioritaria a la Comisión de Consolidación de la Paz que acaba de crearse y que podría constituir un excelente marco de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el proceso de consolidación de la paz.

En la República Democrática del Congo, la tensión imperante en la parte oriental del país es prueba de los peligros que amenazan la conclusión pacífica del período de transición. La presencia de grupos armados extranjeros es motivo de preocupación por lo que se refiere a la seguridad de la población civil y suscita tirantezas entre los países de la región. La falta de autoridad del Estado en todo el territorio y de un ejército nacional verdaderamente unificado e integrado y adecuadamente equipado ha facilitado los movimientos transfronterizos de armas y combatientes y ha fomentado la continuación de la explotación ilícita de los recursos naturales, que financia el tráfico de armas, en violación del embargo al que está sujeto.

Las medidas establecidas en la resolución 1649 (2005) pueden acelerar el proceso de desarme y repatriación de los combatientes extranjeros, y los mecanismos regionales, como la Comisión Mixta Tripartita más Uno, deberían ayudar a restablecer la confianza y a reducir las tirantezas entre los países de la región. Rendimos homenaje a la MONUC y a la Operación de las Naciones Unidas en Burundi por haber cumplido su

mandato y por sus esfuerzos en pro del restablecimiento de la confianza y la protección de las poblaciones civiles de la región.

El respeto de la soberanía nacional y de la inviolabilidad de las fronteras y el establecimiento de relaciones de buena vecindad son el fundamento de un marco regional de seguridad que corresponde definir a los países de la región. Esperamos que el objetivo de la Declaración de Dar es Salam y de sus planes y programas de acción, a saber, un Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo para la región de los Grandes Lagos, pueda alcanzarse en la segunda Cumbre, prevista para celebrarse en Nairobi, y que dicho Pacto se adopte como el enfoque para la consolidación de la paz en la región.

Por último, aplaudimos el papel que han desempeñado en la organización de esta Conferencia el Grupo de Amigos de la región de los Grandes Lagos y otros interlocutores, así como la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Esperamos que la comunidad internacional mantenga e intensifique su asistencia multiforme —en especial la ayuda financiera— a fin de que podamos celebrar pronto la Cumbre de Nairobi y garantizar el éxito que buscamos.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el Representante del Senegal, a quien doy la palabra.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero y expresarle el agradecimiento de mi delegación por su loable y oportuna iniciativa de organizar un debate público sobre la cuestión de la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

Su iniciativa es acogida con especial beneplácito, dado que esta región, tras un extenso período de disturbios, ha estado experimentando una tendencia positiva hacia la paz y la concordia. Esto se puso de relieve con la celebración en noviembre de 2004 en Dar es Salam de la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, zona cuya estabilidad es fundamental para todo el continente africano.

Por ese motivo, mi país, el Senegal, que ha estado siguiendo de cerca, con el mayor interés, los acontecimientos relacionados con dicha Conferencia, celebró

en sumo grado la Declaración que surgió de ese foro, en la que se recordó a los dirigentes de la región de los Grandes Lagos que sus pueblos comparten un destino común y que tienen la responsabilidad de derrotar juntos a los demonios de la división y, en un espíritu de solidaridad, forjar de consuno, en un clima de confianza, tranquilidad y buena vecindad, el futuro de sus pueblos, unidos por fuertes lazos de carácter étnico, cultural y lingüístico.

El impresionante impulso que permitió lograr este resultado no debe disminuir en modo alguno, porque las declaraciones de buenas intenciones no son suficientes; es necesario actuar con rapidez a fin de garantizar que los compromisos esbozados en la Declaración en los ámbitos prioritarios de la paz, la solidaridad, la seguridad, la democracia y la gestión pública, el desarrollo económico y la integración regional, así como las cuestiones humanitarias y sociales, se plasmen en hechos concretos. Esta labor incumbe no solamente a los gobiernos y los pueblos de la región de los Grandes Lagos, sino que también debe ser el fruto de una iniciativa común y concertada, a cuyo éxito deberán contribuir en gran medida los asociados para el desarrollo. Por ello, mi delegación alberga la esperanza de que la región de los Grandes Lagos goce del apoyo de los países donantes, sobre todo de los miembros del Grupo de los Ocho, cuya más reciente Cumbre, celebrada en julio de 2005 en Gleneagles, constituye un motivo de esperanza para los países africanos que afrontan miles de dificultades.

El apoyo sostenido de la comunidad internacional al proceso de normalización en la región es decisivo. La comunidad internacional no debe perder de vista la importancia estratégica de la segunda Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que esperamos se celebre este año.

En la próxima etapa, en que se aprobarán los protocolos y los programas de acción, será importante aplicar el concepto de zonas concretas de reconstrucción, como dijo mi compatriota, el Ministro Ibrahim Fall, Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, a quien le hago llegar mis saludos fraternos. Ese concepto respeta las realidades geopolíticas de la región de los Grandes Lagos en la medida en que integra dos tipos de cooperación: la cooperación territorial local en todos los sectores, con la posibilidad de una gestión conjunta de los recursos humanos, y una cooperación basada en la asociación, con una fuerte interrelación entre todos los

sectores de la población, entre ellos los movimientos de jóvenes, las agrupaciones de mujeres, la sociedad civil y otros.

Sin embargo, ese proyecto seguirá siendo una utopía si no recibe importantes fondos para financiar el Fondo dedicado específicamente a la reconstrucción, destinado a respaldar las actividades de las zonas concretas de reconstrucción en la región.

Mi delegación considera también que es importante consolidar, en el plano de los Estados, los logros alcanzados en materia de buena gestión pública, democracia, justicia, derechos humanos y Estado de derecho, como se estipula en la resolución 1625 (2005). Ese es un imperativo político, ya que en todo conflicto interno generado por el hecho de que no se respeten esos principios se corre el riesgo de que ese conflicto se convierta en un conflicto transnacional, con consecuencias a menudo desastrosas.

Por último, es más urgente que nunca desarrollar capacidades de alerta temprana regionales a fin de identificar, con suficiente tiempo, las amenazas a la paz y la estabilidad en la región y adoptar las medidas adecuadas. Huelga decir que este mecanismo debe ir acompañado de medidas diplomáticas activas de prevención, cuya función sería propiciar la paz y solucionar las controversias entre los agentes o grupos políticos dentro de los Estados o entre ellos.

Sr. Presidente: No quisiera finalizar sin reiterar mi orgullo ante su iniciativa de haber organizado este debate público y ante el liderazgo y la dedicación de Tanzania, país hermano y amigo, en el proceso de promoción de la paz y la prosperidad compartida en la región de los Grandes Lagos, zona del continente africano tan preciada para todos sus hijos e hijas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de la República Centroafricana, a quien cedo la palabra.

Sr. Poukré-Kono (República Centroafricana) (*habla en francés*): El Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Regional y Francofonía de la República Centroafricana, Sr. Jean Paul Ngoupande, me ha pedido que les presentara sus disculpas por no poder estar presente aquí en esta sesión del Consejo de Seguridad dedicada a la región de los Grandes Lagos, y les desea muchos éxitos.

Saludamos la feliz iniciativa de convocar, a solicitud del Gobierno de la República Unida de Tanzania,

esta sesión del Consejo de Seguridad, a nivel ministerial, para hacer un balance de los importantes avances alcanzados desde que los órganos preparatorios de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos comenzaron su labor y, al mismo tiempo, como figura en la Declaración de Dar es Salam, de noviembre de 2004, para avanzar hacia la consecución de una visión común que transformará la región en un espacio de paz y de seguridad sostenibles, de estabilidad política y social, de crecimiento y desarrollo compartidos —un espacio de cooperación sobre la base de estrategias y políticas conjuntas en el marco de un destino común. Deseo rendir homenaje al Gobierno de Tanzania por su compromiso, dentro del Consejo de Seguridad, de velar por que se hagan realidad las decisiones importantes del Consejo, objetivo del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros para su aprobación. La delegación centroafricana también acoge con beneplácito el diálogo iniciado por las Naciones Unidas, mediante el cual se remitió el tema de los Grandes Lagos a una Oficina especializada, encabezada por el Sr. Ibrahim Fall, cuya dedicación a este tema esta fuera de dudas.

Al menos siete de los once países de la región han tenido que sufrir los horrores de los conflictos armados que tienen su origen en factores muy diversos, entre los que se incluyen las guerras recurrentes y fratricidas, la pobreza endémica, el subdesarrollo crónico y las luchas por el poder, entre otros. Esos países se han beneficiado en diferentes medidas de los programas posteriores a los conflictos, pero los intereses económicos y estratégicos de la región de los Grandes Lagos —rica en recursos naturales sujetos a la explotación ilícita y al saqueo— la han colocado en el centro del interés de las Naciones Unidas.

Las graves consecuencias humanas y sociales de estas crisis y conflictos armados se evidencian en el gran número de refugiados y desplazados que hay en toda la región de los Grandes Lagos, así como en la pobreza endémica de la misma.

La paz, la seguridad y el desarrollo están estrechamente vinculados. Ninguna crisis se limita a un solo país pues éstas afectan directa o indirectamente a los países vecinos. Como hemos observado en algunos países, la estabilidad política y la buena gestión pública pueden garantizar el desarrollo sostenible y la prosperidad que pueden poner fin al sufrimiento de miles de personas que deambulan en busca de seguridad. Los países de los Grandes Lagos deben superar con

decisión la inercia y dar esperanzas, por medio del principio sagrado de la dignidad humana, a sus sufridos pueblos.

Por otra parte, el tema de la asistencia humanitaria no debería debatirse largamente pues de lo que se trata es de prestar asistencia lo antes posible a seres humanos. El llamado consolidado a favor de las personas refugiadas o desplazadas no debería tropezar con ningún obstáculo.

El principio de la solución pacífica de las controversias entre los Estados y las buenas relaciones de vecindad debería prevalecer durante las consultas actualmente en marcha para aplicar una estrategia mundial integrada a esas políticas. Para hacerlo, la República Centroafricana apoya la propuesta de adopción de dos protocolos para fortalecer la seguridad y la cooperación entre los Estados de la región: un pacto regional de no agresión y un pacto regional de buena vecindad. Esta opción de diálogo entre los Estados podría conducir a proyectos regionales de reconstrucción que sean confiables.

Cuando hablamos de reconstrucción estamos hablando de fondos. Ahora que en la Cumbre de Dar es Salam se declaró la región de los Grandes Lagos como zona de reconstrucción y desarrollo dotada de un fondo especial, los países interesados son conscientes de su responsabilidad primordial de cooperar para reunir estos fondos. Sin embargo, no debemos olvidar que la mayoría de estos países que salen de conflictos, algunas veces aún latentes, que han destrozado sus estructuras económicas, están experimentando grandes dificultades para recuperarse.

En la Cumbre Mundial celebrada en el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General durante el otoño pasado, el Excmo. General François Bozize, Presidente de la República Centroafricana, hizo un llamamiento a favor de la solidaridad en el que expresó que “ante las dificultades de todo tipo que pueden enfrentar los Estados Miembros, ya sean grandes o pequeños, la solidaridad debe seguir siendo la palabra clave; es el precio de la paz en todo el mundo”. (*A/60/PV.5, pág. 7*)

Las razones de la participación la República Centroafricana en este espacio geográfico responde a criterios de seguridad, geoestratégicos, económicos y humanitarios. Tenemos una frontera de más de 1.400 kilómetros con la República Democrática del Congo.

Hemos acogido a más de 20.000 refugiados rwandeses, burundianos y congoleños durante las crisis de la región de los Grandes Lagos. Tenemos intensas relaciones comerciales, a través del río Congo-Oubangui, con la República Democrática del Congo y con el Congo. Estas relaciones comerciales se vieron gravemente afectadas por la guerra de 1997, la segunda en la República Democrática del Congo, que afectó la exportación de productos como el café y el aceite de palma. La escasez de carburantes en la República Centroafricana en 1999 contribuyó al desmoronamiento de nuestra economía, la mayor parte de la cual había sido afectada por la destrucción de la infraestructura industrial a partir de 1996. En 1994 el aeropuerto de Bangui-Mpoko sirvió como base aérea para la operación francesa Turquesa, cuyo mandato era restablecer la paz en Rwanda. La intervención en la República Centroafricana, de 2001 a 2003 de las tropas de la antigua rebelión del Movimiento de Liberación del Congo encabezado por Jean-Pierre Bemba, ilustra de muchas maneras cómo los conflictos en la región de los Grandes Lagos pueden propagarse a la República Centroafricana.

Este breve análisis basta para demostrar que la República Centroafricana sufre los efectos de la crisis en la región de los Grandes Lagos. En 2004, la República Centroafricana, al igual que otros países de la región, como Angola y el Congo, se convirtió en un miembro de pleno derecho del proceso con idéntico poder de decisión que los demás.

El Comité Nacional Preparatorio de la República Centroafricana ha participado muy activamente en todos los trabajos del proceso de la Conferencia sobre la Región de los Grandes Lagos. De los 63 proyectos aprobados en la más reciente reunión del Comité Regional Preparatorio, celebrada en Mombasa, se adoptaron 28 proyectos basados en ideas centroafricanas o propuestos por nuestro país.

La República Centroafricana acogerá en Bangui, del 20 al 23 de febrero, la tercera reunión del Comité Interministerial Regional. Esta reunión se concentrará en proyectos y protocolos examinados por los comités preparatorios regionales. Los preparativos ya comenzaron con la creación de un comité interministerial bajo la Presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores.

La Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos tiene grandes ventajas para todos los países interesados en cuanto a los proyectos que se pondrán en marcha al final de todo este proceso. Por

ello, la República Centrafricana pide a la Oficina de las Naciones Unidas para la región de los Grandes Lagos que asigne recursos adicionales. Deseamos dar las gracias al Grupo de amigos de la región de los Grandes Lagos, por la importante contribución que están haciendo al proceso de la Conferencia con el apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar a las delegaciones, con miras a economizar tiempo, que deben tratar de ajustarse lo más posible al tiempo máximo de cinco minutos.

Tiene la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Adekanye (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por la invitación hecha a Nigeria para participar en este debate público bajo la Presidencia de Tanzania. Consideramos que esta iniciativa de su país es una reafirmación del papel positivo de sus actividades en el continente africano. Acogemos con sincero beneplácito la iniciativa de su país.

Permítame también rendir tributo al Reino Unido que presidió el Consejo durante el mes anterior.

Deseo expresar el agradecimiento de mi delegación al Consejo de Seguridad por ocuparse de manera sistemática del tema de la prevención y solución de los conflictos en África. A partir del año 2000, este interés ha seguido manifestándose en varias resoluciones, entre las que se destaca la resolución 1649 (2005), aprobada en la reunión cumbre del Consejo de Seguridad celebrada al margen de la Cumbre Mundial 2005. Por consiguiente, este debate público es otra indicación de la decisión del Consejo de encontrar una solución duradera a los problemas que han asolado a la región de los Grandes Lagos.

La paz, la seguridad y la estabilidad en los Grandes Lagos tienen una importancia indiscutible para el desarrollo general de África, así como para el logro de los nobles objetivos contenidos en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En este sentido, quisiera recordar la celebración de la primera Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos celebrada en Dar es Salam, en noviembre de 2004, en la que participó el Presidente Olusegun Obasanjo en su calidad de Presidente de Nigeria y como Presidente de la Unión Africana (UA). Los temas abordados en esa cumbre —como el delito transnacional y el terrorismo; el desarme y la repatriación de los grupos armados; los temas asociados a la gestión pública,

incluida la administración racional de los recursos y el enfoque coordinado de los problemas humanitarios—constituyen algunos de los desafíos que enfrentan los países de la región de los Grandes Lagos para fomentar la confianza entre sus pueblos.

Una segunda cumbre, que está en proceso de organización y que ha de celebrarse a fines de este año en Nairobi, permitirá a los dirigentes adoptar protocolos y programas de acción que tendrían repercusiones positivas en la situación política, social y económica de los países de la región. La comunidad internacional debe brindar su apoyo a la celebración de la cumbre y proporcionar los recursos que garanticen su éxito.

Indudablemente hay señales positivas de un vuelco en la fortuna política de los países de la región, un buen augurio para la causa de la paz y la seguridad allí. En particular, el próximo fin de la transición en la República Democrática del Congo, la consolidación de la paz en Burundi y el procesamiento de los líderes del Ejército de Resistencia del Señor, que ha sembrado ese gran terror en partes de la región, deben fomentar un mayor apoyo al proceso de paz. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, el apoyo de la comunidad internacional al proceso electoral y a la reforma interna debe ser inequívoco. Debe verse expresado a través de la asistencia concreta al Gobierno del Congo, porque sin esta importante asistencia el camino que valientemente recorre el Gobierno congoleño será muy pedregoso. Por otro lado, si se provee esta asistencia se enviará un mensaje positivo de apoyo al proceso político. Permitiría en especial que el Gobierno abordara con confianza cuestiones de gobernanza, incluyendo el fortalecimiento de las instituciones nacionales. No obstante, Nigeria cree que la titularidad nacional y regional debe ser primordial en esos esfuerzos.

En cuanto al papel de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, creemos que con su mandato actual podrá desplegar tropas de las Naciones Unidas estratégicamente, sobre todo en las zonas fronterizas, para impedir el contrabando de armas. Esta sería también una medida de fomento de la confianza. En este contexto, quiero sumarme a los oradores que han intervenido anteriormente y transmitir al Gobierno de Guatemala nuestro más profundo pésame por la muerte de ocho de sus efectivos.

La investidura del Sr. Pierre Nkurunziza como nuevo Presidente de Burundi el 26 de agosto de 2005, reavivó la esperanza por el futuro del pueblo de ese

país. El Acuerdo sobre el reparto de poder firmado en Pretoria, Sudáfrica, en 2003, sentó las bases para las elecciones que lo llevaron al poder. Burundi debe ser alentado y asistido para profundizar el proceso de reforma constitucional e integración y desarrollo nacionales. La cooperación de la comunidad internacional con las organizaciones regionales y subregionales fortalecería la capacidad de Burundi de dar seguimiento a sus nuevos compromisos en virtud de la constitución.

La próxima finalización de la Operación de las Naciones Unidas en Burundi no debería ser el final de la presencia de las Naciones Unidas en Burundi. Por el contrario, Nigeria considera la próxima etapa de desarrollo de ese país, la fase después del conflicto, como una oportunidad para activar y ejecutar un programa de reconstrucción y de desarrollo. Anticipamos que la recientemente establecida Comisión de Consolidación de la Paz desempeñará su papel en este sentido. No nos cabe duda de que los nuevos líderes del país tienen la voluntad política de apoyar los cambios positivos en curso en el país.

Nigeria considera las actividades de los actores no estatales como una gran amenaza a la paz y la seguridad, especialmente en la región de los Grandes Lagos. Como reconoció el Consejo en la resolución 1649 (2005), la combinación de proliferación y tráfico de armas, la explotación ilegal de recursos naturales y el comercio ilícito de esos recursos por esos grupos han continuado alimentando y exacerbando los conflictos en la región. Será necesaria una posición firme y categórica por parte de la comunidad internacional para frenar estos grupos y para hacerlos responsables junto con sus colaboradores, de la región y del exterior, de sus fechorías, inclusive las violaciones del derecho humanitario internacional. Los países vecinos no deben permitir que esos territorios sean usados como plataforma de lanzamiento de los ataques por parte de esos grupos.

Nigeria espera que de este debate salga un claro mensaje que señale la decisión del Consejo de Seguridad de apoyar iniciativas regionales y subregionales para promover la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Este apoyo debería abarcar la identificación de un nuevo y eficaz mecanismo de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, cuyo Consejo de Paz y Seguridad también se ocupa activamente de estas cuestiones en el contexto del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Segundo, la capacidad de los países de la región de responder a los distintos desafíos a los que hacen frente debería mejorarse a través de una mayor asistencia por parte de los países donantes y de las instituciones financieras internacionales.

Tercero, la democracia, la buena gobernanza, el estado de derecho y la protección de los derechos humanos deben seguir siendo importantes principios en la búsqueda de iniciativas de paz y seguridad en la región. Deben fomentarse las instituciones nacionales y regionales y, cuando éstas sean débiles, fortalecerlas para garantizar que se afiancen estos principios.

Finalmente, los problemas humanitarios creados por los conflictos y reflejados en el elevado número de refugiados, de personas internamente desplazadas y de quienes retornan a la región deben abordarse de manera global. Esto debe hacerse a través de la coordinación de la asistencia entre los que la proveen, inclusive los grupos de la sociedad civil. El centro de esos esfuerzos debe seguir siendo la rehabilitación de las víctimas y su integración a la corriente principal de la vida nacional una vez terminados los conflictos.

La Presidenta (*habla en inglés*) Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Es un placer participar en este debate, especialmente en este momento propicio del viernes por la noche.

Sra. Presidenta: La delegación del Pakistán acoge con beneplácito su presencia en Nueva York para presidir esta importante reunión. Felicitamos al Embajador Mahiga y a la delegación de Tanzania por su hábil dirección de las labores del Consejo durante este mes y por su iniciativa de celebrar este debate. Permítaseme asimismo expresar nuestro agradecimiento al Embajador Sir Emyr Jones Parry por la exitosa Presidencia del Consejo que desempeñó el Reino Unido el mes pasado y desearle al sucesor de la delegación de Tanzania, Embajador John Bolton, de los Estados Unidos, una Presidencia exitosa para el próximo mes.

La importancia de este debate se ha visto ilustrada por los recientes asesinatos de efectivos guatemaltecos de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Expresamos a Guatemala nuestro más sentido pésame. Sin embargo, este incidente no debe ocultar los considerables progresos logrados en pro de la paz y el desarrollo en la región

de los Grandes Lagos, incluyendo la finalización del proceso de paz hacia el logro de un Gobierno elegido democráticamente en Burundi y la alentadora transición democrática en la República Democrática del Congo. El Pakistán ha contribuido y sigue contribuyendo a los esfuerzos internacionales en ambos países a través de nuestros contingentes en la Operación de las Naciones Unidas en Burundi y en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

Otros oradores que han intervenido anteriormente, entre ellos ministros africanos de la región, han ofrecido una perspectiva clara y propuestas importantes que merecen ser consideradas detenidamente por parte del Consejo. En nombre de la delegación del Pakistán, permítaseme señalar cinco puntos que resultan esenciales para la consolidación de la paz y la seguridad y para avanzar en el desarrollo de la región.

Primero, es importante consolidar los logros obtenidos hasta ahora. Eso requiere el compromiso sostenido de las Naciones Unidas y la cooperación continua de los países de la región. Este debate ha reafirmado que los Estados regionales y las Naciones Unidas se comprometen en este sentido. En este contexto, hay que hacer gran hincapié en la importancia vital del fomento de las relaciones de buena vecindad basadas en el respeto mutuo de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados de la región.

Su país, Sra. Presidenta, ha desempeñado un papel destacado en el fomento de estas relaciones regionales, en especial en la primera Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, que tuvo lugar en Dar es Salam los días 19 y 20 de noviembre de 2004, y en la aplicación de la Declaración de Dar es Salam y los preparativos para la celebración de una segunda cumbre. Un mecanismo regional efectivo para la resolución pacífica de las controversias podría constituir un importante componente para fomentar unas relaciones de cooperación, buena vecindad y pacíficas.

Segundo, los retos urgentes deben encararse decididamente, sobre todo los relativos al desarme completo y efectivo y a la desmovilización de los grupos armados y milicias, que suponen una amenaza omnipresente a la paz y pueden sabotear los logros alcanzados en los procesos de paz.

El trágico incidente de 23 de enero en que se dio muerte a ocho efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Guatemala, y el incidente del pasado mes de febrero en el que unas milicias ilegales tendieron una emboscada a nueve efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Bangladesh en la parte oriental de la República Democrática del Congo, demuestran la necesidad de evaluar plenamente las estrategias que deben usarse para fomentar una seguridad sostenible en esa y otras zonas de la República Democrática del Congo y de toda la región. Instamos al Secretario General a que investigue las circunstancias de esos incidentes e identifique todas las posibles deficiencias de la concepción del mandato con respecto a la formación y el despliegue de la fuerza, la recopilación de información, el desarme obligado y otro tipo de medidas enérgicas. Esperamos que después de esa investigación, el Secretario General pueda recomendar medidas para solventar esas deficiencias. La MONUC recibió un mandato enérgico, pero las operaciones enérgicas deben llevarse a cabo con una dotación y unos recursos suficientes. De lo contrario, la vida del personal de mantenimiento de la paz corre peligro. ¿Cuenta la MONUC con personal, equipos y recursos suficientes para desempeñar ese mandato y a la vez trabajar en lo que se cualifican de condiciones especialmente peligrosas?

Tercero, las Naciones Unidas deben apoyar el empeño de los Estados africanos por asumir el control a fin de encontrar soluciones a los problemas africanos. Las resoluciones 1625 (2005) y 1631 (2005) del Consejo de Seguridad suponen avances en la relación cambiante de la Organización con la Unión Africana, como lo será la resolución que se aprobará al final de este debate. La función de las Naciones Unidas sigue siendo fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pero debe apoyar activamente el fomento de la capacidad de la Unión Africana en distintas esferas y obtener los servicios de ésta última siempre que sea posible para complementar la labor de la Organización.

Cuarto, no se puede hacer realidad una paz sostenible en la región de los Grandes Lagos sin un compromiso internacional sostenido y suficiente para apoyar el desarrollo económico y social de la región. En ese sentido, esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz sea un mecanismo valioso que permita reunir los recursos y la cooperación necesarios para consolidar la paz y prevenir la recurrencia de los

conflictos en la región de los Grandes Lagos. Valoramos sobremanera la función que Tanzania y el Embajador Mahiga han desempeñado en la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Quinto, no se puede lograr la paz sostenible y el crecimiento económico satisfactorio en la región sin abordar las complejas causas profundas de las amenazas a la seguridad. La más destacada de ellas es la explotación ilegal de los recursos naturales de la región, algo que hay que abordar tanto desde el punto de vista de la oferta como desde el de la demanda. Debemos dar seguimiento al informe Kassem y no olvidarnos de él. También hay que pedir cuentas a quienes están implicados en la explotación ilegal de recursos naturales y a los financieros y especuladores relacionados con ese comercio ilegal.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En nombre del Brasil, quisiera empezar felicitándolos a usted y a su delegación por haber convocado este debate público sobre la importante cuestión de la región de los Grandes Lagos, que es actualmente un gran escenario de iniciativas no sólo de paz y seguridad, sino también de cuestiones inextricablemente vinculadas a ellas como son la democracia, los derechos humanos y el desarrollo.

En cuanto a la vertiente positiva de la cuestión, quisiera mencionar la finalización en 2005 del Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en Rwanda, el éxito del referéndum constitucional en la República Democrática del Congo, el fin del conflicto y la celebración de elecciones justas y transparentes en Burundi, el inicio del regreso de los refugiados que llevan decenios en Tanzania y la probabilidad de una cierta recuperación económica en la subregión. También vale la pena mencionar la creación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y su primera Cumbre en 2004, en la que se sentaron las bases para un diálogo y un entendimiento mutuo muy necesarios.

No obstante, la situación general en la región sigue siendo muy compleja. Junto con los aspectos alentadores que acabo de resaltar, sigue habiendo un número indignante de víctimas provocadas por las enfermedades relacionadas con la guerra, denuncias de violaciones graves de los derechos humanos, como

actos de violencia sexual contra las mujeres, y, en el ámbito político, la vinculación de los caudillos de la guerra en intereses económicos de grupos locales y extranjeros.

El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto han proporcionado un apoyo crucial a las misiones de mantenimiento de la paz y los esfuerzos humanitarios en la región. Asimismo, la Unión Africana, las organizaciones regionales y los dirigentes africanos se han comprometido con la promoción de la paz y la estabilidad en una zona a menudo considerada el corazón de África. Sin embargo, los retos siguen siendo enormes.

Los esfuerzos de mantenimiento de la paz en la región se han cobrado un gran número de víctimas. Los incidentes que se produjeron este mes, de los que fueron víctimas efectivos guatemaltecos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) —ocho de los cuales resultaron muertos—, nos recuerdan claramente los sacrificios que están haciendo los efectivos de mantenimiento de la paz y los países que aportan contingentes en sus intentos por promover la paz. También ponen de manifiesto la carga desproporcionada que asumen los países en desarrollo en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Es preciso seguir apoyando las estrategias de paz y desarrollo en la región de los Grandes Lagos. En ese sentido, un principio importante que hay que respetar es que África debe llevar las riendas a la hora de resolver las crisis y los problemas pendientes de la región. Esto supone algo más que encomendar a los mecanismos regionales y subregionales de seguridad en África la responsabilidad de las operaciones militares y que proporcionar apoyo financiero y respaldo en el fomento de la capacidad, ya que también debe contemplarse un aumento de la participación de las estructuras colectivas y nacionales africanas en los procesos de toma de decisiones sobre la solución de las crisis.

La propia estructura de las Naciones Unidas, en particular la composición del Consejo de Seguridad, demuestra la necesidad de esos ajustes, incluido un aumento de los miembros africanos. Sin una composición equilibrada y justa al nivel de adopción de decisiones, no hay muchas esperanzas de corregir las prácticas que han provocado la actual situación, casi paradójica. A pesar de que las cuestiones africanas ocupan la mayor parte del programa del Consejo de Seguridad,

no es extraño ver en los medios de comunicación informes sobre la indiferencia de la comunidad internacional ante la situación de ese continente.

Las sesiones públicas como ésta también deberían convertirse en una práctica común antes de adoptar decisiones importantes, como medio para promover una mayor participación de los miembros de las Naciones Unidas y para mejorar no sólo la transparencia, sino también la calidad de las decisiones alcanzadas por el Consejo.

Con este espíritu, mi delegación manifiesta la esperanza que tiene depositada en la nueva Comisión de Consolidación de la Paz. Con un aumento de la participación y una atención de carácter multidisciplinario, la Comisión debería poder elaborar nuevas estrategias para evitar la recurrencia de los conflictos, garantizar la consolidación de la paz y promover los esfuerzos dirigidos al desarrollo sostenible.

De conformidad con el enfoque regional, la Comisión de Consolidación de la Paz podría plantearse la posibilidad de asumir el desafío que supone la compleja situación de la región de los Grandes Lagos, en estrecha cooperación con la Conferencia Internacional. La Conferencia parece haber progresado con la propuesta de marcos jurídicos y medidas de fomento de la confianza. Sus comités técnicos están trabajando sobre las principales cuestiones relativas a la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo de toda la región, como la explotación ilegal de recursos minerales, las cuestiones de tierras y los controles fronterizos.

Por último, mi delegación considera que el control, la inclusión y la legitimidad son todos elementos esenciales que se identificaron claramente en la Conferencia Internacional y que hay que apoyar plenamente el proceso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Camerún.

Sr. Belinga-Eboutou (Camerún) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera felicitarla por el éxito con que usted y su país están desempeñando la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes de enero, y por la celebración de este debate público sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por

la calidad, la densidad y el carácter exhaustivo de su informe.

El Sr. Ibrahima Fall, Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, acaba de presentarlo con la elocuencia y el talento que lo caracterizan. Le agradecemos que haya sabido, con compromiso pero con mucho tacto y discreción, ayudar a los Estados de la región en los preparativos y el seguimiento de la primera Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Lo felicitamos y le agradecemos que haya apoyado el surgimiento de un clima de confianza entre los Estados de la región, un clima propicio para la celebración de la segunda Cumbre.

El Camerún condena enérgicamente el ataque perpetrado el pasado 23 de enero contra un destacamento de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) que se saldó con el fallecimiento de ocho soldados del contingente guatemalteco. El Camerún expresa su sentido pénsame a Guatemala en estas dolorosas circunstancias.

La región de los Grandes Lagos está firmemente comprometida a encontrar la paz. Evidentemente, todavía hay que trabajar mucho para consolidar la paz y la estabilidad, que son condiciones previas para un desarrollo económico y social duradero. Eso significa que los países de la región, con el apoyo de la comunidad internacional, deben redoblar sus esfuerzos a fin de hacer realidad la esperanza de paz. A este respecto, mi delegación celebra que la Declaración de principios de Dar es Salam trazase el camino que hay que seguir. Desde entonces, se ha puesto en marcha un proceso que permite avanzar hacia el objetivo perseguido.

Los desafíos que hay que superar a toda costa son la paz y la seguridad, la democracia y la buena gestión pública, el desarrollo económico y la integración regional, así como las cuestiones humanitarias y sociales. La interconexión de esos desafíos y la interdependencia de los países de la región de los Grandes Lagos exigen un enfoque integrado y una cooperación mayor y multiforme. Ya existe un marco; hay que reforzarlo y continuar las negociaciones dentro del mismo.

Como es lógico, la dinámica regional en favor de la paz, la integración y el desarrollo económico sigue dependiendo de la estabilidad de los Estados de la región. Mi delegación celebra a este respecto la evolución política globalmente positiva que se está produciendo en esos países.

En Burundi, acogemos con agrado todos los esfuerzos realizados para lograr una transición satisfactoria de acuerdo con el espíritu de Arusha. Alentamos a las nuevas autoridades a que trabajen en la vía de la reconstrucción y a que siempre favorezcan el diálogo. La comunidad internacional, a través del Foro de Asociados de Burundi, deberá seguir respaldándolos en sus esfuerzos. No cabe duda de que la futura Comisión de Consolidación de la Paz también contribuirá a ello con los medios de que disponga.

El regreso a la paz y a la estabilidad en la República Democrática del Congo permitirá, estamos seguros, dar un salto cualitativo en la estabilización definitiva de la región de los Grandes Lagos. Los recientes acontecimientos, con el éxito del referendo sobre la Constitución y el buen nivel de los preparativos de las elecciones generales que tendrán lugar el 30 de junio, nos dan motivos para ser verdaderamente optimistas.

En este sentido, quisiera señalar el simbolismo de la fecha elegida para esas elecciones. El 30 de junio es, en efecto, el día en que el pueblo congoleño, como una sola persona y bajo la dirección de Patrice Emery Lumumba, hizo ante África y el mundo entero la solemne promesa de construir un Congo libre, unido y próspero. Nuestro deseo es que, ese día, el discurso del 30 de junio resuene con la misma fuerza y con la misma energía en los corazones y en las mentes de todos los congoleños.

Mi país, el Camerún, está totalmente a favor de un proceso político consensuado, transparente y global en la República Democrática del Congo. No obstante, el camino sigue plagado de escollos. Aún sigue pendiente la cuestión de los grupos armados. Para acabar con ese problema, los países de la región, a título individual y colectivo, deben emprender una acción decidida y mancomunada. La desarticulación de los grupos armados y el desarme, la repatriación y el reasentamiento de los excombatientes, incluidos los extranjeros, son otro elemento importante de los esfuerzos que hay que realizar a ese respecto.

En este contexto, mi país también celebra que el Consejo de Seguridad aprobase la resolución 1649 (2005), que fortalece la acción contra esos grupos armados, que siguen siendo una amenaza para los civiles, en particular para las mujeres y los niños, y que también ponen en peligro la continuación del proceso electoral en la República Democrática del Congo y la estabilidad en la región. Además, los países de la región y la comunidad internacional deben redoblar sus es-

fuerzos en la lucha contra la explotación y el comercio ilícitos de los recursos naturales y contra la proliferación y el tráfico de armas que alimentan los conflictos.

Por último, estamos profundamente convencidos de que no podrá haber una paz duradera en esa región si las mujeres y los niños siguen siendo marginados y, sobre todo, explotados y sometidos a toda clase de violencia, incluida la violencia sexual. A ese respecto, acogemos con satisfacción la calidad de los debates que celebró la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el pasado 25 de enero.

Nunca se insistirá lo suficiente en que el éxito de la próxima Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Estabilidad y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos abrirá nuevas perspectivas para la paz y el desarrollo. La comunidad internacional deberá apoyar a esos países en sus esfuerzos en favor del éxito de este encuentro. También deberá seguir respaldando su empeño por lograr la paz y el desarrollo.

El Camerún, por su parte, contribuye a este esfuerzo de muchas maneras. El Consejo recordará que, en 1996, cuando presidía la Organización Panafricana, el Presidente Paul Biya propuso oficialmente a las Naciones Unidas la idea de una Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Nos alegra comprobar que esta idea hoy se ha convertido en realidad.

Al aportar un observador militar y personal de policía civil en la República Democrática del Congo y en Burundi, el Camerún obra a favor de la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. Como nos recordó antes el Sr. Ibrahima Fall, esta región es la confluencia del espacio geopolítico del África central, el África meridional y el África oriental.

Para concluir, quisiera rendir homenaje a todos los efectivos de mantenimiento de la paz que perdieron la vida sobre el terreno para construir un mundo basado en los valores de la paz y el progreso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República de Guatemala.

Sr. Skinner-Klée (Guatemala): Quisiera empezar felicitando a la República Unida de Tanzania por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Es un privilegio ver a la Ministra de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de dicho país, Su Excelencia la Honorable Asha-Rose Mtengeti Migirom, presidiendo esta sesión.

Así también, quisiera agradecer la solidaridad que se ha expresado repetidamente en este Salón para con mi país por la trágica muerte de ocho soldados del contingente guatemalteco destacado en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). La sangre derramada de nuestros compatriotas confirma el compromiso de mi país en la tarea de lograr la estabilidad regional y la paz que demandan los pueblos hermanos del continente africano.

Mi país ha seguido de cerca la vorágine armada que azota a los pueblos de la región de los Grandes Lagos, ya que, habiendo padecido un conflicto interno de casi cuatro décadas, comprendemos y estamos persuadidos de la necesidad de aunar esfuerzos para que los pueblos de esa región tengan la oportunidad de alcanzar su desarrollo. Ello requiere un lugar donde reine la paz, la seguridad y la estabilidad política.

Permítaseme enfocarme ahora en dos países de la región: Burundi y la República Democrática del Congo, en los que Guatemala mantiene observadores militares y fuerzas especiales. Durante el año 2000, el Consejo Económico y Social agregó una nueva dimensión a su trabajo mediante la creación de grupos consultores especiales sobre países africanos que estaban emergiendo de situaciones de conflicto. En el 2003, durante su Presidencia del Consejo Económico y Social, Guatemala apoyó la creación del Grupo Consultivo Especial sobre Burundi. Esta iniciativa resultó ser una herramienta útil para reunir a los principales socios del desarrollo, incluidos el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y los donantes, a fin de examinar conjuntamente las necesidades de estos países. El Grupo Consultivo Especial sobre Burundi promovió un enfoque amplio para abordar los problemas relacionados con la transición y el proceso de recuperación en dicho país, evitando así un retroceso a renovados conflictos.

Con la inminente puesta en marcha de la Comisión de Consolidación de la Paz, nos gustaría que países como Burundi sean considerados por el Comité de Organización y, de ser posible, a través del mecanismo previsto para reuniones de la Comisión dedicadas a países concretos.

En lo que se refiere a la República Democrática del Congo, hemos visto un avance que, si bien ha sido lento, es positivo. Al igual que hicieran el Secretario General y los miembros de la Asamblea General, mi país felicita a la República Democrática del Congo por

la celebración exitosa del referéndum constitucional llevado a cabo los días 18 y 19 de diciembre, y espera que, de la misma manera, se lleven a cabo elecciones libres, imparciales, transparentes y democráticas antes de la terminación del período de transición, el 30 de junio de 2006.

Sin embargo, Guatemala ve con preocupación que las milicias y los grupos armados extranjeros continúen las hostilidades en la región. Tal es el caso de los recientes ataques lanzados contra tropas guatemaltecas por el grupo rebelde llamado Ejército de Resistencia del Señor. Reclama conocer con precisión y celeridad las circunstancias en que ocurrió tan trágico incidente porque mi delegación se hace eco de las palabras que dijera el distinguido representante del Pakistán en su punto segundo.

Alentamos a los países de la región a aplicar el embargo de armas en la República Democrática del Congo y a imponer controles más estrictos contra el tráfico transfronterizo e ilegal de recursos naturales y armas, así como contra los movimientos de combatientes.

Guatemala es un país que se benefició directamente de una misión de las Naciones Unidas para consolidar la paz, razón por la que reconoce la enorme importancia de las operaciones de paz de la Organización. Se trata, sin lugar a dudas, de una actividad básica de las Naciones Unidas y constituye un objetivo fundamental de nuestra Organización, la única instancia internacional con credibilidad y legitimación y particularmente dotada de instrumentos idóneos capaces para acometer esta imprescindible, aunque difícil, tarea. Es por eso que, a pesar de las trágicas muertes ocurridas recientemente, mi Gobierno mantiene la mejor disposición para continuar apoyando a las misiones de paz de las Naciones Unidas, reiterando a la vez el compromiso de mi país con las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización y la disposición de mi delegación a seguir trabajando en el mejoramiento del sistema de mantenimiento de la paz. Estamos convencidos de que todo esfuerzo en este ámbito redundará en beneficio de los altos ideales para los cuales fueron fundadas las Naciones Unidas y el cumplimiento de una de sus funciones esenciales, de conformidad con la Carta.

Permítaseme terminar esta intervención rindiendo tributo a la memoria de todos aquellos que han perdido su vida sirviendo al mantenimiento y la consolidación de la paz bajo la bandera de esta Organización.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Noruega.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar el más sincero pésame de mi Gobierno al representante de Guatemala y al Gobierno de Guatemala, así como a las acongojadas familias de los ocho efectivos de mantenimiento de la paz guatemaltecos que perdieron la vida en un acto de servicio en nombre de las Naciones Unidas.

Noruega apoya los acontecimientos alentadores que tuvieron lugar en varios países de la región de los Grandes Lagos, entre ellos el proceso electoral positivo de Burundi y el proceso de transición en curso en la República Democrática del Congo. Noruega reconoce la importancia del compromiso constante y activo de las Naciones Unidas, así como del compromiso africano respecto del mantenimiento de la paz y la mediación en la región de los Grandes Lagos. Noruega apoya decididamente las iniciativas regionales encaminadas a aumentar la estabilidad en la región de los Grandes Lagos, sobre todo la segunda Cumbre de los Grandes Lagos que se celebrará próximamente y la aprobación del propuesto Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo, así como la Comisión Mixta Tripartita más Uno.

La reciente historia de la región de los Grandes Lagos ha demostrado muy claramente que puede haber filtraciones en las fronteras nacionales y que las lealtades trascienden las fronteras estatales. Como consecuencia de ello, la seguridad de cada país no se puede considerar por separado, sino que forma parte del panorama regional más amplio. La guerra o los conflictos internos de un país se extienden a otros países de la región. Ello es particularmente evidente en lo que se refiere a la circulación de refugiados, armas y grupos rebeldes.

El asesinato reciente de ocho efectivos de mantenimiento de la paz de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), cuyo autor es el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), es un ejemplo claro de esta dimensión regional de la seguridad. Un resultado positivo del proceso de transición en la República Democrática del Congo es fundamental para la estabilidad de toda la región. Por lo tanto, al Gobierno de Noruega le preocupan mucho las consecuencias negativas de las actividades del LRA en la República Democrática del Congo. El conflicto entre el Gobierno de Uganda y el LRA no sólo tiene

graves consecuencias para los civiles ugandeses que viven en campamentos en condiciones atroces, sino que también afecta a la seguridad de los civiles en toda la región. Además, tiene consecuencias para la seguridad y el espacio en que operan las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, como la MONUC y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán.

La Corte Penal Internacional dio un paso importante al emitir las primeras órdenes de detención de cinco comandantes del LRA. Noruega seguirá apoyando a la Corte Penal Internacional en sus esfuerzos por poner fin a la impunidad de los autores de violaciones graves de los derechos humanos.

El Gobierno de Noruega reconoce que la responsabilidad de proteger a todos los ciudadanos ugandeses corresponde al Gobierno de Uganda. Sin embargo, Noruega también opina que el LRA representa una amenaza para la paz y seguridad regionales. Por ese motivo Noruega insta al Consejo de Seguridad a que se ocupe, lo antes posible, del grave impacto de las acciones del LRA.

La Presidenta (*habla en inglés*): Entiendo que el Consejo de Seguridad está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución (S/2006/51) que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, China, República del Congo, Dinamarca, Francia, Ghana, Grecia, Japón, Perú, Qatar, Federación de Rusia, Eslovaquia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Estados Unidos de América.

La Presidenta (*habla en inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 1653 (2006).

Es tarde pero no sería apropiado por mi parte, y por parte de la delegación de la República Unida de Tanzania, finalizar este fructífero debate sin expresar nuestro reconocimiento al Consejo de Seguridad por haber aceptado la celebración de este debate abierto.

Agradezco a todos los miembros del Consejo de Seguridad el espíritu de cooperación del que han hecho gala en su colaboración con mi delegación para hacer que se apruebe esta resolución y por aprobarla como texto presidencial. Rindo homenaje a todos los demás miembros que, de un modo u otro, han hecho una contribución valiosa a los elementos contenidos en la resolución.

La resolución que el Consejo acaba de aprobar es una muestra de nuestro compromiso renovado con la realización de la paz y la seguridad duraderas para el desarrollo sostenible de nuestra región. Aguardamos con interés su puesta en marcha.

Estamos en deuda con los Ministros y con todos los que han viajado desde distintas capitales para participar en las deliberaciones que hemos celebrado.

Finalmente, agradezco sinceramente a los miembros de la Secretaría su dura labor y el apoyo organizativo que han proporcionado para contribuir al éxito de esta reunión.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 19.25 horas.